

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

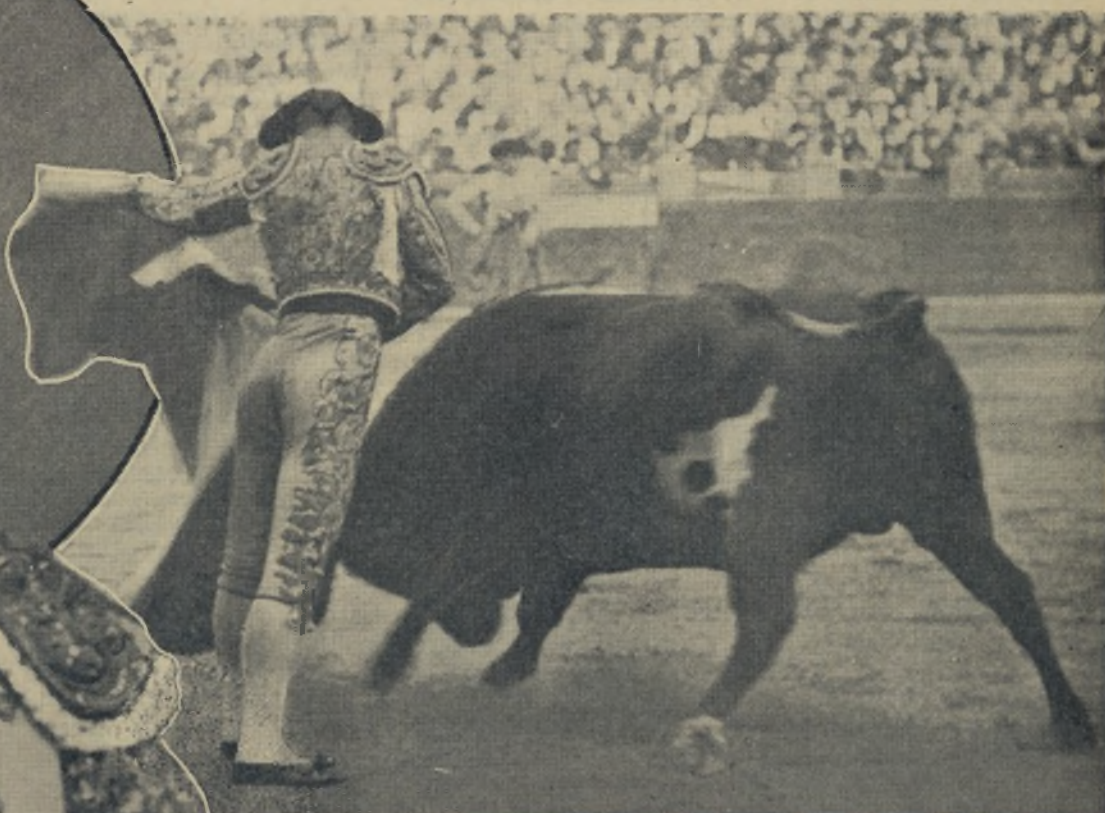
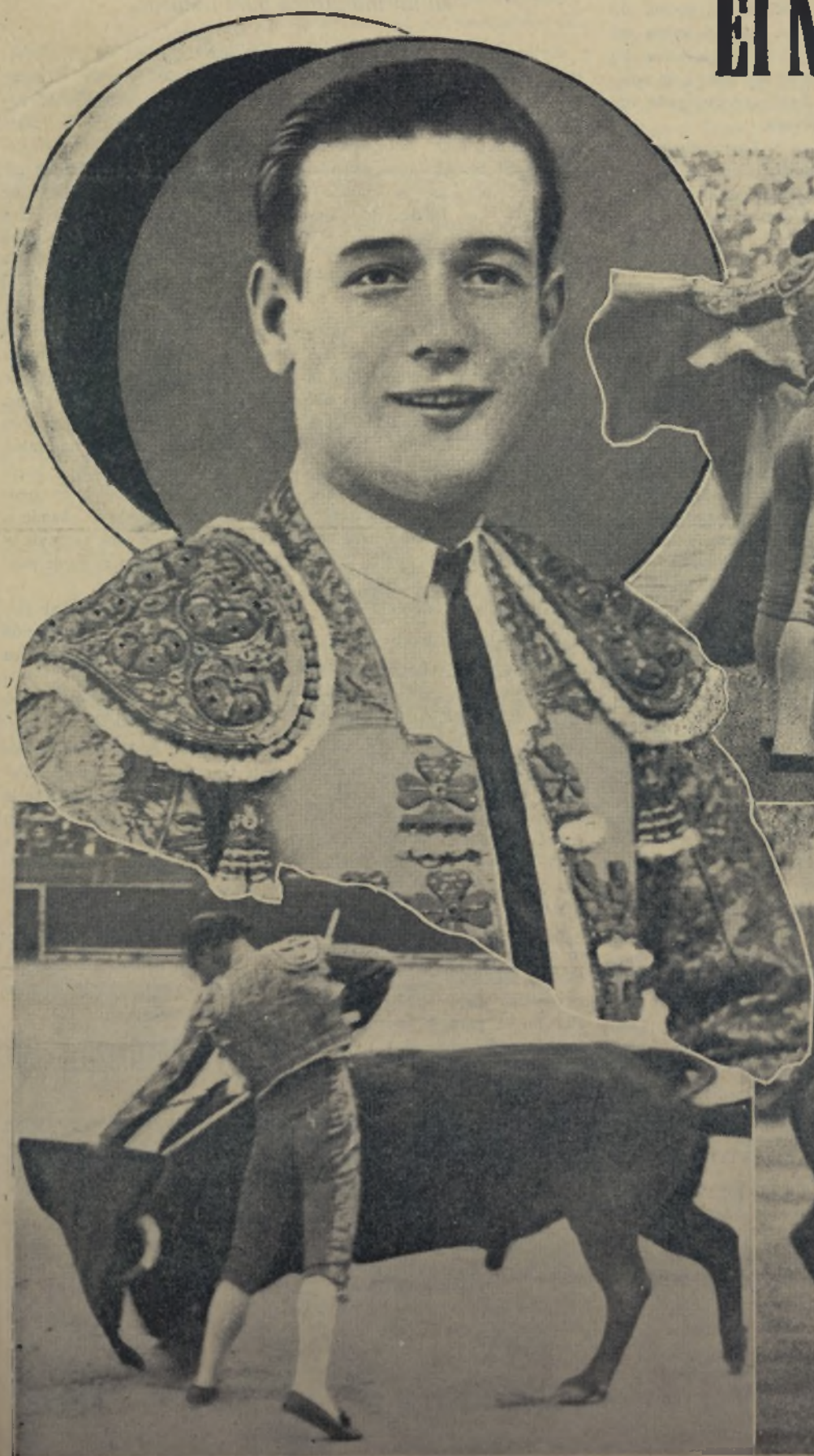
AÑO XIV

MADRID, 10 DE SEPTBRE DE 1933

NÚM. 701



El Niño de la Palma o la vida que vuelve



Cayetano Ordóñez, no está dispuesto a perder una sola posición. Corrida en que actúa y actúa sin perder fecha. El Niño de la Palma, saca del fondo de su arcá lo mejor de su toreo y lo regala al público, como seguridad de su compromiso de honor, de volver a ser el Niño de... Oro, de siempre. Pléórico de arte como nunca, el torero de Ronda arolla y convence, arrebalando a los públicos, que nunca perdieron la fé en su idolo. Sus éxitos los cuenta por corridas. Pero, éxitos verdad, sinceros, merecidos, que hacen suponer en Cayetano que recobra del todo el puesto de primera figura del toreo que dejó escapar a capricho.

El Niño de la Palma, o la vida que vuelve.

Precio:
20 cts

Ayuntamiento de Madrid

Una breve charla con Pepe Amorós

Después de la grave cogida...

Pepe Amorós está en Madrid. Convalecido de la grave cogida que sufrió en Bilbao. El doctor Segovia le da los últimos toques, con su experta suficiencia. Para el aficionado, que aun conserva la dolorosa impresión que le produjo los pormenores del grave percance, esta noticia es como un sedante. Es curioso adentrar en la psicología del aficionado a la fiesta de toros. Se impresiona vivamente por la sinceridad. Y en Pepe Amorós todo es sinceridad. De ahí el contacto cordial entre torero y público.

La cogida de Amorós es un principio delicado y grave, pero de una gran suerte, vaciandizándolo con vehemencias. Ha contribuido a ello, la naturaleza del artista y su gran voluntad. La juventud arrolladora de Amorós es propia para vencer todos los obs-

la herida no me ha imposibilitado el movimiento. Funcionando el corazón...

—¿Y funcionará?

—Hombre, el día que me falle, que Dios quiera tarde mucho, no me visto de torero.

—La cogida no ha podido ser más inoportuna.

—Todos los percances causan perjuicios. Lo que hay es que salir de ellos e imponerse. Yo me proponía en el toro que me cogió, y lo tenía casi conseguido, demostrar a un público como el de Bilbao, mi disposición, mi propósito de abrirme paso entre los primeros... He sufrido una *ponc*, pero ya está el motor en marcha. Si me respetan los toros, yo le aseguro que en las corridas que me restan, reanudo yo mi trayectoria recta, hacia mi ilusión.

—He leído un manifiesto que

to en Bilbao." No me diga usted nada, que ya está el primer Aleas en la plaza.

PRIMERO

Un bonito manso de Aleas. Hormigón del cuerno derecho, con permiso del amigo Baldomero, que es un esclavo de los detalles. Huye de los capotes, se pone a buen resguardo de los caballos, y para que Miguel Palomino, con sus grandes descos, consiga un lance parado y un remate pinturero, tiene que sudar lo suyo. Carralafuente brega bien, sujetando al cobarde animalito. Al tropezar con el caballo, en su segundo refilnaz, se enfrenta con El Soldado, en su huida, y lo entrapilla por el pecho, sin consecuencias. La soñolencia del presidente y la benevolencia del asesor, libran del fuego a un novillo, que debió ser castigado con mucha pólvora.

Regaterín y Carralafuente parecen decididos.

Miguel Palomino, el torero nazis, se dirige al número 100—que es el numerito del toro en cuestión—y con un valor sereno, en una seguridad en cuanto intenta, muletea dominador, sujetando al bicho, que se le va en cada pase, hasta conseguir fijarle. Algunos capotazos. Hay alegría, calor, juventud, afición y mérito en la faena. Se advierte en Palomino, al torero cuajado, hecho, que no tiene que aprender nada, pues todo lo aprendió en la vida. En cuanto consigue la primera igualdad, arrea en corto y certeramente, y mata a "Furioso"—que de furioso ha tenido lo que yo de fakir—de una buena estocada. Se pide la oreja para Palomino, se le concede ante la insistencia, y el torero da una vuelta triunfal al anillo. La señorita rubia, de la blusa granate, da en la barrera largo, pero así y todo el novillo mantiene su genio pase lo que pase.

Banderillean Mestres y Ortega, sobresaliendo el pequeño Ortega por que está que muerde de valiente.

El catalán Chalmeta torea con soltura y con valor, procurando apoderarse del bicho—nunca mejor empleada esta palabra—y no lo consigue. Para ello, harían falta una legión de muleteros. ¡Qué temperamento! Pincha sin soltar, y deja una estocada con travesía. Termina con media estocada atravesada.

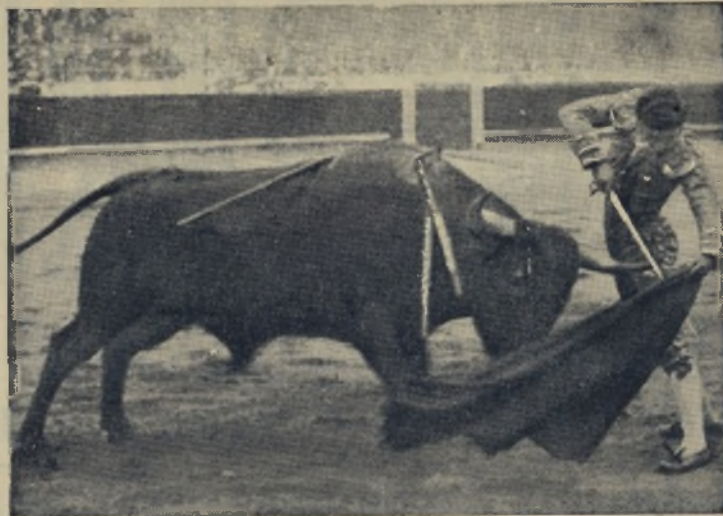
CUARTO

Un novillo bronco y manso de solemnidad. Huye de su sombra. Toma cuatro refilnazos. Palomino colocó dos pares de banderillas con facilidad. Cerró Ballesteros con un par delantero, que acabó por descomponer del todo al novillo.

Palomino peleó bravamente con la muleta, para dejar una estocada buena. (Palmas.)

QUINTO

El Soldado se las tiene que entender con un quinto, largo y fino de agujas. Da salida, el novillo le parte el capote a Porritas. Manso y difícil, "Peregrino" es un regalo.



La esencia taurina de CHIQUITO DE LA AUDIENCIA en un magnífico pase natural.

En banderillas, Guillermo Martín luce su traje color de azulejos de cuarto de baño, y pasa lo suyo por salir del paso, pues el galán está hecho un esaborio grande. El Soldado, muy valiente, machetea—para eso es soldado—por bajo, y se deshace del pajarraco de un pinchazo superior y una estocada atravesada.

SEXTO

Por no variar, también manso. ¿Aleas? El demonio que los vea. No hay sobresaliente en la lidia de este último morucho por la voluntad de Chalmeta. Unas chicuelinas de Palomino y la actuación de Orteguita al banderillear, que es algo sorprendente. Pepe Chalmeta muletea valiente y decidido con la derecha para una estocada. Descabella. un suspiro como para batir el record de globos cautivos.

SEGUNDO

Se llama "Sacristán" y debe serlo de algún templo laico, porque, en vez de vestir de negro, tiene el traje castaño. Apenas lo fijan, El Soldado corre hacia el sol y allí, con grandes arrestos, se para en tres lances de esos de "siesta", que se aplauden a rabiar. Ya media verónica final es fina y bien rematada. Gran ovación.

En el primer morronazo, el toro se sale por las afueras con el caballo del reserva y giran vertiginosamente, a modo de ruleta. Por fin se para la suerte en el tendido 3. Pleno en el 3. ¡Y caballo! El mejicano torea "por

marcheneras", con un toreo elegantísimo, que provoca el entusiasmo. En todo el tercio de varas, los subalternos y los maestros han capoteado con tal insistencia, tan a destajo, que el novillo, que está movidísimo y que podía ser un gran elemento para una gran faena de muleta acaba por aburrirse. El Soldado banderillea cuidando mucho del efecto en la preparación, y es aplaudido.

Cambiado el tercio, el mejicano nos instrumenta dos soberanos pases con la derecha, en los que hay una quietud enorme y una salsa mayor. Torea después con la zurda, por medias naturales, por estar el toro agotado, y barre los lomos del animal, en unos cuantos muletazos de bandera. Cala el toro de una estocada y lo remata al primer golpe de puntilla.

Gran ovación y vuelta al anillo. Hubo, en toda la actuación del mejicano, muy grandes deseos de agradar.

TERCERO

"Zagalillo" es un adrés de bonito. Un novillo para un dije. Pero en cuanto sale a la arena se le advierte un temperamento y un nervio y un coraje enorme. Es una rata mecánica. Capote que vuela, capote que destroza con saña. Chalmeta lucha con el novillo valientemente. Gracias que Madrides le pega fuerte con el palo

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30



Un soberano par de banderillas de CARNICERITO DE MEXICO, de esos que acreditan a un torero.



PEPE AMOROS, en la clínica del doctor San Sebastián, rodeado de su hermano Eladio y de su mozo de espadas el popular Manolo Ramírez.

táculos. Su carrera artística no nos dejará mentir. Poseyendo como el que más condiciones de triunfo, encuentra aridez, donde otros no ven más que facilidad. Por su juventud vence siempre al infortunio. Charlamos brevemente con el espada. Su ánimo, dispuesto a todos los optimismos nos da una agradable sensación de bienestar.

—¿Cómo va la herida?

—Ya la ve usted. Sujeta por este montón de trapos, pero en franca cicatrización. Ha sido una gran fortuna que no me llegara el pitón más dentro. Me colgó materialmente del cuello. Parte de esa suerte se la debo al doctor San Sebastián, que me asistió con un acierto propio de su fama.

—¿Cuándo volverá a torear?

—Deseguida. No ve usted que

dirigido su apoderado a la afición de Salamanca,

—Sí. Eso entra de lleno en el radio de acción de todo apoderado. Velar por el interés del torero. Pero es un episodio trivial. Lo importante, como yo me propongo, es suscribir esas otras manifestaciones delante del toro.

Pepe Amorós, que está sujeto a su prescripción de reposo, para abreviar los trámites de su convalecencia, se despide atentamente de nosotros.

La noticia, pues, de interés para el aficionado, se impone sobre nuestra breve entrevista. Pepe Amorós está en Madrid, convalecido de su grave cogida y muy pronto, más pronto de lo que se imagina, está dispuesto a recuperar lo perdido y a ponerse en el plan de actualidad

LA NOVILLADA DEL JUEVES

La entrada un lleno. Pero un lleno grande. Y es que cuando los toreros interesan, no hay quien resista la avalancha de la curiosidad. Mucho calor; la pimienta

del espectáculo. Los aficionados norteños están de vuelta en los tendidos. Vienen tostados de yodo y saturados del arte de Domingo Ortega. "Si lo hubiera usted vis-

TOROS EN ARANJUEZ!

Reflexiones inútiles

La plaza de toros de Aranjuez debía sellarse, por orden superior. Y no ordenar su reapertura sin antes colocar un gran letrero: "Manicomio Nacional Taurino", Director y fundador, D. Domingo Ortega.

Cuando el público acude en avalancha a las plazas de toros, como en Aranjuez, una hora antes de la corrida, es que se presiente que estamos en una época de oro del toreo.

Domingo Ortega se refugió en una dependencia baja de la plaza, detrás de una ancha chimenea en ruinas, para evitar las felicitaciones "a priori" y los abrazos de los incondicionales, que producen el germen de la torticolis. A la puerta se colocó Porrito, quien a grandes gritos espantaba a los curiosos y de paso hacía propaganda de lo bien que se come en su hotel. Pan y toros. El grito clásico.

Victoriano de la Serna llegó de Madrid vestido de torero. Sobre la chaquetilla de plata llevaba un guardapolvo.

Minutos después llegaba su cuadrilla de Bayona en automóvil, después de batir un record de incidentes.

¿Ustedes conciben a Cristóbal Becerra sucio? Pues el lunes llegó a Aranjuez, después del viaje de Bayona, con dos manchas como dos melones. Si se le ocurre en el camino quitárselas con gasolina, no llegan a tiempo de la corrida.

El enorme triunfo del monstruo (no puede ser otro que Ortega), se debió al primer quite que hizo Victoriano. Un quite de su toreo de antes, lánguido, muerto, de esos que dan la sensación de que el torero no sabe ni puede mover los pies.

¿Domingo no iba a borrar aquello? ¿Dejaría de ser Ortega! Ahora, verán ustedes...

El primer toro, de Terrones, achuchaba mucho con el pitón derecho. ¿Y qué? Ya parece que el pitón es de goma. Después de una faena dominadora de la categoría del ejecutante, no hay pitón malo, ni peligro, ni... casi emoción! Es que se aturde uno ante tanto gesto artístico, ante tal revelación de valor. La difícil facilidad puesta en marcha por este paleta, de corazón de acero.

¿A quién buscaba por el callejón con tanto ahínco este segundo toro de largo velamen? La escena resultó graciosa e interesante. El toro, por encima de los tableros, oteaba el callejón por este tercio, por aquél, por todos... ¿Buscaría a Victoriano? ¿Eh, bicho! Que el torero a quien usted seguramente busca, está aquí, en el ruedo, esperando ocasión de parlamentar con usted. ¿Que este torero de plata no es el Victoriano de sus sueños? ¿Por qué? ¿Porque torea de manera corriente, como todos, con aplomo, hasta con gracia esquivada, como un matador que necesita echar fuera muchas corridas seguidas? No insista usted, toro; no busque usted al La Serna de las grandes concepciones artísticas en el callejón... A lo mejor tiene usted razón. En la historia de los descendientes de Apis, hubo toros inteligentes. Usted quizás puede ser uno de ellos... Vuelva la cara. Deje de mirar al tendido con mirada celosa. ¿Le asusta a usted quizá la mano negra de La Serna? Es un sencillo vendaje. Una medida de previsión.

Yo no me atrevo a detallar lo que hizo Ortega con el tercer toro, el más gordo y el de más pitones. Tendría que describirles a ustedes la faena por un sistema

de alaridos. Un mitin de guturaciones. Hubo pase de muleta, que nos dió la sensación que se sentaba encima de un pitón afilado como una saeta. Toreó—¡puso cátedra de torero de muleta!—como no se podía nadie imaginar. Orejas, rabo, zapatos, sombreros, camisas. ¡El Magazine taurino!

El cuarto toro fué protestado furiosamente por el público. Sin razón, pero fué protestado por burriciego. La protesta debía venir embotellada, porque a la menor resistencia del presidente, cayeron al ruedo varias docenas de botellas negras. Una le dió en el brazo a Aipargalerito, que tuvo que refugiarse en la enfermería.

El toro no sabía volver a los corrales. ¿Tiene un toro manso la culpa de que en las plazas de toros no haya flechas indicadoras? "Paso al water". "Por aquí salió usted hace poco", etc., etcétera... Lo cierto fué que el toro seguía en la plaza y que la hora se echaba encima. Se acordó, ¡por fin!, matar al toro con un estoque y una muleta. Precisamente lo que mandan los carteles. ¿Quién iba a ser el guapo? ¿Victoriano de La Serna? ¿Por qué? ¿Porque era su toro? Eso podía ser en otro tiempo. Pero en estos tiempos de reivindicaciones y leyes sociales, ¡naranjas de la China! Que consulten ahora mismo con el espada... ¿Qué se debe hacer en un caso como éste, Victoriano? "Yo creo que es un caso de Jurado Mixto..." Pero entre enviar al toro y la reclamación al Ministerio de Trabajo, era cosa más fácil encontrar entre los toreros de usted uno que se atreviese a matar al toro...

Aquí está el Boni. Es un torero antiguo. No llegó a cobrar treinta mil pesetas por una corrida, pero mató muchos gayumbos y rodó la bohemia del toreo por capeas y cerrados; se quedó en buen banderillero porque... en su tiempo no había... Jurados Mixtos. Pero lo que se dice matar a un manso, lo hace con facilidad. Verá usted. Dos mantazos y una estocada. Rodó el toro. Se salvó la situación, pidieron la oreja para el quinto banderillero de La



CHAVES II triunfó el pasado domingo nuevamente en la Plaza de Vista Alegre cortando orejas. ¡Como que la clase del valenciano, es de oro de todos los quilates! Vean si nó esta media verónica de Juanito Tamarit.-Ft. Mari

Serna, D. Bonifacio Perea, y no hubo necesidad de reclamar a nadie. Pero el toreo está así...

¿Si La Serna se trae encima la pistola famosa de Balbo, no tiene el Boni que pasar este trago! Pero esta memoria...

Tercera apoteosis de Ortega. Modo y manera de cuidar, lidiar y dominar a un toro bravo, desde que se abrió la puerta del chiquero. La faena más subyugante de Ortega. No cabe más. Como sería de enorme, de consciente, de temeraria la faena de Ortega, que Clarito, que no quiere ya escri-

bir de toros, ha llenado una plana entera de "El Liberal".

Con una crónica que es un monumento de reflexión, de sentido taurino, de realidad viva... Otras dos orejas. Lo interesante era el clamor, el delirio público. La plaza de Aranjuez tiene condiciones para manicomio provincial. Se probó el lunes. Nos lo descubrió Domingo Ortega.

Un tercio de quites muy bonito en el toro sexto y un brindis al cóncave de La Serna desde el centro del anillo.

Después, nada. Como final, un desmayo.

GUILLORINA

El toro sustituido por el becerro

Que el toro de lidia ha degenerado en su peso, construcción y edad, lo demuestra los siguientes datos de aficionado viejo.

Hace más de un cuarto de siglo cuando el gran Antonio Fuentes era una de las figuras del toreo, nunca, bien por el medio de locomoción o por las pocas plazas que existían y el escaso número de corridas que en las mismas se celebraban, pudo rebasar la cifra de sesenta, el año que más.

Antonio Fuentes llevaba en su cuadrilla como picadores a los hermanos Manuel y Pepe Carriles, y al obeso Cachiporra, hombres valientes, jóvenes y buenos piqueros. Pues bien, ninguno de estos tres varilargueros pudo jamás acabar ninguna temporada de aquella época ilesos, pues al que no le cogía o le lastimaba en las primeras, era en el centro de la "tournée" o al final de ésta, y muchas veces en dos o tres corridas durante el año.

Y hay que hacer constar que montaban caballos de primera, que las puyas que se usaban no tenían arandelas, y aunque reglamentado, no existía el rigor que en la actualidad, y muchas veces se picaba con las lanzas que ellos mismos llevaban a propósito y de su propiedad. Pues con todo ello eran muchísimos los picadores lesionados.

Más tarde, 20 años después, y con estos mismos años a las espaldas, el propio señor Manolo Carriles toreaba y terminaba fe-

lizmente con 110 corridas, en la cuadrilla del infortunado Joselito, y en nuestros días con Manolito Bienvenida, hasta la retirada del referido piquero.

¿Qué prueba todo esto sino la decadencia del verdadero toro, ya desaparecido y suplantado por el becerro?

Por aquellos tiempos, desaparecieron hombres jóvenes y fuertes por no poder con el ímpetu de aquellos verdaderos toros; entre los que recordamos (unos muertos a consecuencia de porrazos y cornadas y otros inútiles para toda la vida), a Molina, Arriero, Pepe el Largo, Chanito, Montalvo, Artillero, Veneno, y otros que dejaron este pícaro mundo por su valor y su dignidad.

Todavía viven (y quiera Dios que sea por muchos años) varios picadores de aquellos tiempos y que pueden dar fe de lo que digo, como son el viejo Agujetas, desfigurado de sendos porrazos; Zurito, retirado ha poco, como Carriles, y a instancia de sus hijos, y el Carro, que sigue picando en la actualidad, a pesar de sus años, con tanta tranquilidad como ninguna importancia, como en la actualidad lo hacen los jóvenes que están colocados con los espadas de primera fila.

¿Con estos datos, es prueba palpable de que el verdadero toro de lidia, con poder, nervio y la edad reglamentaria ha desaparecido?

PAQUILLO



La Coruña. El popular novillero FELIX COLOMO, invitado por la Peña «Los Bienvenidos», con un vino de honor, para festejar el total restablecimiento del torero. A su derecha, el excelente periodista y mejor aficionado, don Manuel C. Minguillón, gran partidario del torero de Navalcarnero.—Foto Blanco.



¿Torero repentista? ¡CHICUELO! En Chicuelo, la inspiración lo es todo. Es la directriz de su toreo. Por eso Manolo es inmortal en el arte. ¡Y al que le pique..!

Variedades taurinas

El importante periódico taurino de Méjico "Bravo", publica el resultado de una encuesta, en la que se pedían los votos para ver quiénes debían coponer los carteles de la plaza de El Toreo, en la próxima temporada. El resultado obtenido es el siguiente:

Armillita Chico, 3.460 votos; Domingo Ortega, 3.295; Chicuelo, 3.192; Balderas, 3.285; Solórzano, 3.360; Garza, 3.150; Niño de la Palma, 3.025; Luis Freg, 2.930; Heriberto García, 2.932; Márquez, 2.931; Gitanillo, votos 2.560; Victoriano de La Serna, 2.410; Ballesteros, 2.401; Corrochano, 2.418; El Soldado, 2.80; y Carnecerito de México, 2.654.

¡Vala para sentirse elector en Méjico! Si llegan a consultar a algunos "amigos" nuestros se mascaba "el pucherazo".

El popularísimo torero Gamba ha dirigido hace unas fechas al revisterio de "El Liberal" una carta concebida en estos términos:

"Señor don Alfonso Muñoz. Mi distinguido amigo: Atendiendo las indicaciones que me hace en la revista de la novillada del jueves celebrada en Madrid, renuncio desde ahora a continuar apodándome Niño del Matadero. No quiero que el influjo del remoquete sea un espejuelo para que acudan los mansos. ¡Malos demonios los lleven!

Queda suyo afectísimo, s. s., Manolo del Pino."

Ya lo saben nuestros lectores. Se masca el bautizo, que, desde luego, ha de ser "sonao". El torero Gamba se denominará en los carteles, Manuel del Pino. Era mucho desear apodarse "Niño del Matadero" un pincharras semejante.

El periódico "Relator, de Colombia, ocupándose de la corrida inaugural en la redificada plaza de toros de Colombia, publica el magno cartel con los nombres de Vicente Villanueva, torero venezolano y Curro Prieto, torero español. Y a continuación anuncia:

"Como picador, vendrá el conocido y renombrado don Valor, quien actuó con gran éxito en la última temporada de Bogotá, pues es de advertir que ésta se inicia a la usanza española.

Los banderilleros que actuarán están para llegar a la ciudad, y sabemos que todos ellos son de VERDAD."

¿Banderilleros de verdad? ¿Por qué no se da el crítico taurino de Colombia un paseito por España y acude al café Colón, de Madrid? Si encuentra seis banderilleros "de verdad", nos dejamos pisar un pie. ¡Cuidado con las imitaciones!

En el horizonte taurino ha sonado la luna de la reivindicación. La teoría marxista de "la tierra es para quien la trabaja", ha hecho irrupción en el toreo, amañada con apropiado ropaje; el toreo es de quien torea. Y como Domingo Ortega, durante el próximo mes de septiembre, se propone descansar sólo los días 1 y 15, actuando en 28 corridas, —¡28 corridas en un mes!— de ahí que el amo del toreo sea sin discusión el imperial paleta. Y el que lo chude, que se agarre a la estadística.

Hoy, domingo, debuta en la plaza de Vista Alegre el torero jerezano Venturita que tiene un cartel grande entre los paisanos. Desde hace unos días hizo su aparición en Madrid, el muchacho, del brazo de su apoderado don Miguel Torres, contorneando su airosa figura y luciendo en su mascota una preciosa pluma de condor, que era la admiración de las gentes. Por cierto que su paisano, el picador Romualdo, al verle la pluma exclamó: "¿Viernes a torear en Madrid, o de caería al Pardo?"

Para el próximo domingo se organiza en Málaga una corrida ideada por Larita, con el nombre de "Corrida de los boquerones", en la que actuará el sin par Matías, Carnicerito de Málaga y Andrés Mérida. Para el ajuste

de los tres paisanos se han celebrado más negociaciones que para el Tratado de los Cuatro. Y últimamente la empresa patrocinadora del espectáculo, telgrafió a Larita comunicándole, a que de una manera definitiva contestara si estaba dispuesto a torear por el último precio, consignado en el telegrama de alternativa. Y Larita, que había "roncado" con la empresa, más que con el traje color ceniza que tiene en estos días, contestó con este otro telefonema de conformidad: "Conforme, corrida boquerones. Vayan friendo el aceite. Larita."

El popular empresario don Manuel Camacho, que como todo el mundo sabe, viene anunciando en casi todas las plazas, su corrida de despedida como empresario, el otro día, en Mérida, obtuvo un éxito económico, tan resonante, que ha decidido continuar en el negocio del toro, aplazando su retirada definitiva por unos días. Apesar de este buen propósito, tememos que la retirada sea inminente.

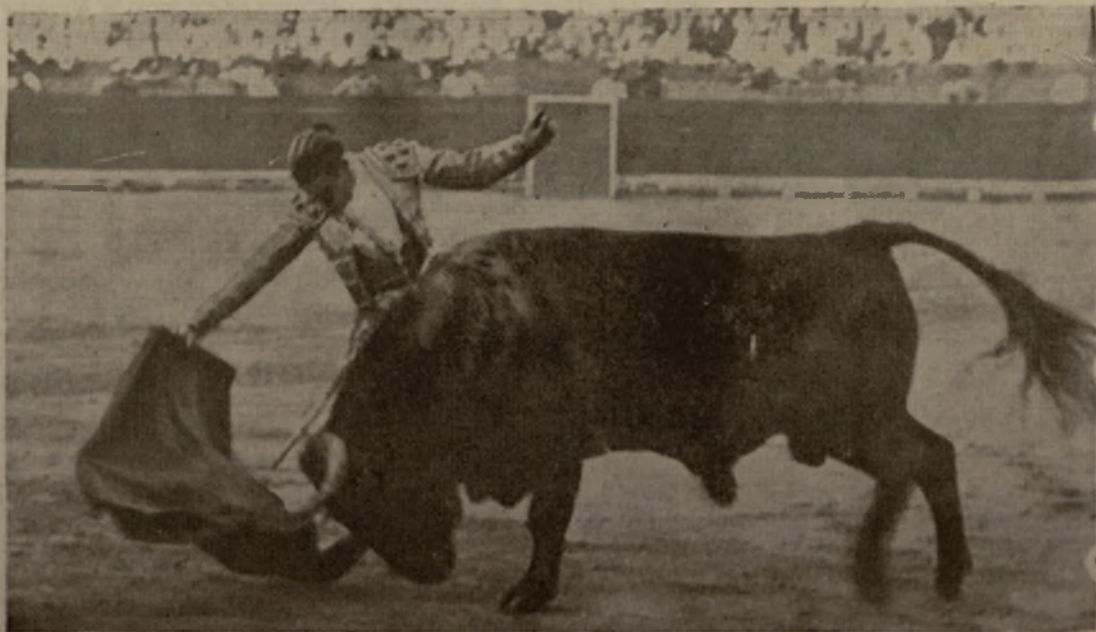
Un agasajo

En La Coruña fué obsequiado, por la Peña taurina "Bienvenidas", con un vino de honor el novillero Félix Colomo para festejar su estado convalesciente, después de la grave cornada que recibió en dicha plaza el día 13 de agosto.

Fuó un acto sencillo y cordial. El presidente de la Peña, señor Minguillón, ofreció el ágape, haciendo votos por que el popular novillero pueda reanudar dentro de poco su peligrosa profesión y que dentro de ella obtenga los mayores triunfos.

El doctor Sánchez Otero, en cuyo sanatorio fué curado Colomo, también dijo muy atentas palabras, lo mismo que el amigo y paisano del diestro, señor Pleite, siendo todos muy aplaudidos.

Félix Colomo agradeció vivamente el agasajo y dijo que tenía muchas ganas de volver a La Coruña, para corresponder, con plenitud de facultades,



FERNANDO DOMINGUEZ, es el matador de toros que además de ser preferido por todos los públicos tiene el máximo cartel entre sus compañeros de profesión. Y es que toreando así no se puede tener enemigos. El arte, no tiene contradictores. Y si nó que hable el público.

DE LA CALLE

Lo que habla la gente de las novilladas del domingo

Un agonioso.—¡No hay derecho! Después de verme la corrida de Madrid me hubiera visto de buena gana la de Tetuán y me hubiera alegrado que me quedara un hueco para asomarme a Vista Alegre a aplaudir a Chaves II. ¡Diez novilleros en una sola tarde! ¿Por qué no anunciarán una nocturna el domingo?

El que entra gratis en los toros. Hagamos cuenta de las entradas que me he "guitarreado" hoy. Una del Niño de Haro, dos de Almagro, dos de Eliseo Capilla y una sonrisa y una tarjeta de Pepe Chalmeta; diez de Toreri, cuatro de Chaves II, doce de Raimundo Serrano, total... que no sé a qué vecino convidaré hoy a los toros. Guardia, me hace usted el favor...

Un recaudador de cédulas.—Este Palomino "es Cayetano", pero no es de Ronda; este Niño del Hospicio se debe apellidar Cruz, y este Lisardo Sicilia, ¿no será un protagonista de algún folletín italiano?

El primero que llega al café, con la impresión de la corrida.—En Madrid no se sabe ver toros. No se ve más que al torero. Le ha tocado a Félix Almagro un novillo de Angoso, que le echaba usted un rocín de azúcar y era un bizcocho. Ha cortado una oreja. El Niño de Haro se ha llevado toda la tarde jugando al diábolo. Eliseo Capilla no se quiere enterar de lo que significa, en el toreo, la plaza de toros de Ma-

drid y Pepe Chalmeta ha gustado mucho. No ha cortado oreja, pero ha gustado mucho. Este Chalmeta es de la izquierda, por eso torea tan bien al natural.

¿Y de Tetuán, se sabe algo?

Un amigo de Toreri.—Esta noche no bajo a Madrid. Dionisio ha podido armarla y no la ha armado. El, que con apretarse con la muleta es el amo. Porque hay que ver cómo ha toreado mi vecino con el capote...

El eterno amigo del triunfador. Nada, lo dicho: Juanito Tamarit es una cosa seria. Torea con un angel y con una finura, que parece arrancada de cuajo de la cantera sevillana. Le han dado las orejas de su segundo novillo, y para mi guto le hubiera yo regalado el toro. ¡Ya en Vista Alegre hay un gran torero! ¡Y de vuelta de Madrid!

Mi amigo el "pescaero."—¡A ochenta el kilo! ¡No hay quien lo mejore! Como torea Raimundo Serrano da miedo de verdad. ¡No hay competencia! Liquidó lo que me resta en poco dinero...

Un amigo del toro.—Un toro de Angoso en Madrid, una novillada buena de Contreras en Vista Alegre, unos mansos en Tetuán. ¡Para todos los gustos!

Don Eugenio Noel.—¿De dónde sale esa muchedumbre? De la plaza de Madrid, de la plaza de Tetuán, de Vista Alegre...

¡Y para eso me pasé lo mejor de mi vida hablando mal de la fiesta de los toros!

¡Vengan los empresarios valientes!

El Ayuntamiento de Miranda de Ebro dará una subvención de 2.000 pesetas al empresario que organice una corrida de toros de cartel, la cual se celebrará el día 24 del corriente; 1.500 pesetas en el caso de que los matadores no fueran de la categoría. La subvención será de 1.000 pesetas, al

que organizare una buena corrida de novillos con picadores, y de 500 en el caso de celebrarse sin picadores y ser modestos los novilleros.

Si el mismo empresario organizara dos novilladas análogas recibirá 1.000 pesetas de subvención.

CRITICA TAURINA

El verdadero natural debe ser con la mano izquierda

Por VALENTIN F. CUEVAS

¿Enfadarme?...!

¡Bah!... Si acaso, tomarlo a risa. Mire usted que empeñarse en vivir con un siglo de retraso en la expresión literaria para definir los términos taurinos...!

Como si la fiesta de toros no hubiese evolucionado; como si el arte de torrear no ofreciera modalidades y depuraciones en armonía con los nuevos gustos del público...

Estoy harto de leer tratados de tauromaquia, diccionarios taurinos, y sandeces de viejos escritores que no anhelen otra cosa que el estancamiento del arte para no quedarse ellos atrás, única forma de que sus montones de fichas estadísticas y sus recopilaciones ñoñas, no se estumen. Porque no solamente es la fiesta de toros con su público y sus artistas, sino también el lenguaje que va depurando definiciones, concretando términos y aclarando conceptos.

¡Pues bueno estaría qu, porque hace siglos, escritores renombrados—en este caso, sin esa autoridad—manejaran los medios de expresión, con palabras que hoy, no solamente son raras, sino que la Academia las ha retirado de la circulación, fuéramos a tener que utilizarlas y después a conformarnos con su significado...!

Mucho respeto a la tradición; ¿por qué no?, pero en el museo de Antigüedades, y dentro de viejas vitrinas que sirvan de marco decorativo. Otra cosa, ¡no!

Y por muchos tratados de tauromaquia que dancen en manos de esos *sabihondos*, no creo que tengan la pretensión de que con ellos y sus ñoñeces, van a formar artículos de la fe. ¡Apañada estaría la fiesta si tuviéramos que soportar todos sus *cánones*, sus estilos y sus gustos...!

Siempre he dicho, y me sostengo en ello, que el verdadero torero al natural, es con la izquierda, y digo el *verdadero*, porque sé de sobra que en términos antiquísimos se refieren muchos a la salida del toro cuando se arranca a la muleta en aquella antigua variación de pases de pecho y naturales que componían el principal repertorio. Es decir, al pase natural, le llamaban también "regular"... ¡Muy bonito! ¡Buen lenguaje para expresar un natural magnífico de Domingo Ortega, diciendo que era un pase regular.

Regular, ¿de qué? ¿De malo...?

¡Vamos a tener un poco más de formalidad...!

Suponiendo que la expresión y el significado de la palabra natural fuera infalible a través de los tiempos, refiriéndose a la salida del toro, tampoco el *verdadero* natural, el ejecutado con la izquierda, es igual que con la derecha, porque la *salida natural del toro, no es igual por un lado que por otro* como algún técnico podrá demostrar si ha estudiado bien la fibra y demás composiciones de la res. Y aparte de éste hay que añadir que se complementan la naturalidad del toro con lo del torero, cuando éste coge la muleta con la izquierda por el centro del palo—no como lo hacían antes, por un extremo—, dejando caer la tela perpendicularmente y dando al toro la salida con más rigidez por ir la espada detrás de la estela, guiando y alargando el brazo para esquivar el peligro, desvirtuando unas y otras cosas la ejecución del *verdadero* natural.

No es, por lo tanto, lo mismo por un lado que por otro. Ni para la embestida del toro, ni por

los elementos que intervienen en la ejecución, ni por la salida que el torero ofrece a la res. Por algo la afición da a la mano izquierda la máxima importancia, y por algo también los mejores escritores, el público más sensato y la lógica más pura llaman derechos al pase que muchos quieren confundir con el verdadero natural. El lenguaje es para comunicar el pensamiento o reflejar, como en este caso con detalle, la ejecución del pase que nos ocupa. Y si el natural, el *verdadero* natural, queda definido con la izquierda, ¿por qué el que se realiza con la derecha, no puede llevar otro nombre? ¿O es que sólo en aquellos tiempos podían bautizar las cosas, y ahora no, porque somos laicos?

La expresión lingüística de *natural* para la izquierda y *derecho* para la mano contraria, es más exacta, más lógica y más concreta, tres cosas que deben imperar en todo momento, cuando se habla y cuando se escribe.

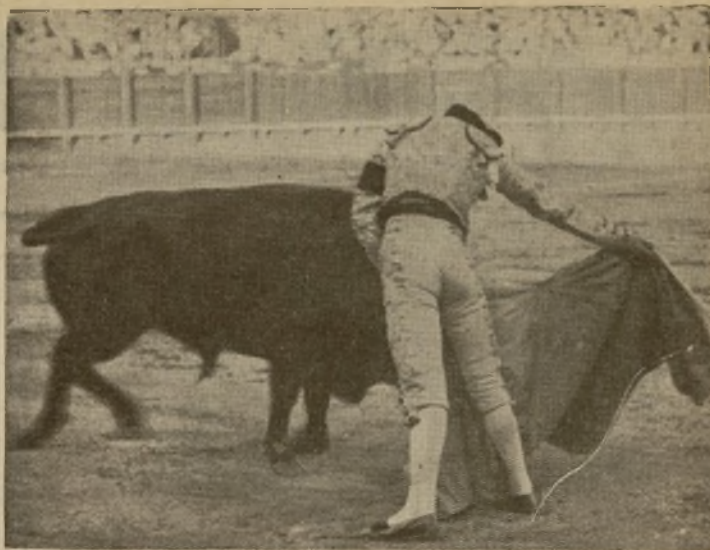
Lo que opina D. DIQUELA

Aunque entiendo que es discutir lo indiscutible, no sólo entre críticos, sino entre simples aficionados, echo mi cuarto a espaldas a esta cuestión del pase natural, en la que siento no compartir el criterio del admirado crítico "Don Ventura", y creo que seremos legión los críticos, los aficionados y los toreros que estemos enfrente de las apreciaciones de dicho crítico.

Creo muy peregrina la comparación de que sea igual media vuelta a la derecha o a la izquierda en relación con esta suerte del toro, que ha de ser ejecutada por un matador que, necesariamente, ha de llevar entre sus manos la muleta y el estoque.

El estoque de matar solamente puede llevarse en una mano: la derecha, y si en dicha mano se pone también la muleta para el lance, éste siempre será un ayudado, puesto que empalma la muleta, dándole dimensiones al engaño que nunca son naturales.

Aunque aquellos escritores antiguos dijieran lo contrario, y sin



Todavía no se ha explicado nadie, dónde se adquiere el sabor. Ese sabor que RAFAEL VEGA DE LOS REYES echa a su toro gitano, cuando mueve su mágico capote

perjuicio de admitir que entre ellos habría algún "escribidor", ya definieron bien este pase Francisco Montes como Abenamar y otros muchos, que dominaron dicho pase con los nombres de "natural" y "regular", según se ejecutase con una u otra mano.

Acaso puedes ser igual de meritario o peligroso un lance ejecutado con la mano izquierda cuando solamente lleva por engaño unos cuarenta centímetros de tela, que son los que se enseñan al coger un tercio del estaquillador, y el estoque está en su mano (la derecha), o se ejecuta el lance con la diestra, en la que, por el hecho de armar la muleta con el estoque, el engaño tiene proporciones de más de un metro.

Esto lo dice la lógica y el buen sentido, y para ver prácticamente si es o no igual dicha suerte, fijémonos en los que torear con una u otra mano y veremos bien clara y terminantemente que dicho pase lo prodigan mucho con la derecha, mientras que son muy pocos y muy contadas veces los que lo ejecutan con la izquierda, lo cual demuestra que ni es igual ni tiene el mismo peligro.

Yo, repito, lo siento por "Don Ventura" no compartir con su criterio, y ante las verdades, cuando éstas lo parecen y lo son, como lo mismo pueden ser dichas por sabios que por chicos y hasta las hacen de los locos, me voy siempre con ellas sin mirar quien las dijo, aunque, como en este caso, sienta que discrepen de ellas palabras tan autorizadas como las de mi admirado "Don Ventura".

Hoy el toro desde aquellos tiempos de Montes, ha evolucionado mucho. De un lado se ha mixtificado, de otro se ha depurado el pase natural siempre ha de ser con la máxima naturalidad, que solamente la mano izquierda puede imprimirle a no ser que el ejecutante, para verificarlo, se desprendiera de la espada en este solemne momento del PASE NATURAL, que merece narrarlo con mayúscula para que no se le confunda con el otro, con el que antes llamaban regular y hoy se ha enriquecido con varios nombres más: el redondo, el de la firma y hasta hay quien lo denomina el pase de Villalta, por ser este torero quien lo prodiga.

Creo haber razonado y definido el por qué no puedo admitir

que el pase natural pueda cambiar de colocación, ya que sola y exclusivamente es patrimonio de la mano izquierda. ¿Qué menos puede poseer esta mano, la otra lleva la espada y además es la de cobrar! DON DIQUELA.

CANCIONERO SEMANAL

UNA SUERTE NUEVA

Más que "Pegote" y "Beao", y otros a quienes citaba la Historia, diz que picaba

Buen ánimo y brazo fuerte, con bravura y con poder, el piquero llegó a ser un fenómeno en la suerte.

Único en los marronazos y siempre en la enfermería, ¡qué airoso cuando caía! ¡qué soltura...! ¡y qué porrazos!

Pero la envidia en campaña nególe el bien que reparte Manel Gil, "el Arrastrao". la Fortuna, ¡porque el arte no se protege en España!

Harto de rodar Manuel, viendo que no prosperaba, cuando ninguno llegaba a "remontarse como él, dispuesto a llevar consigo la fama que a toros eleva, inventó una suerte nueva y se la brindó a un amigo.

—Ya verás cómo se porta este cural

—Amos a vé!

—¡No falla!

¡Que Dios te dé suerte y una horita corta!

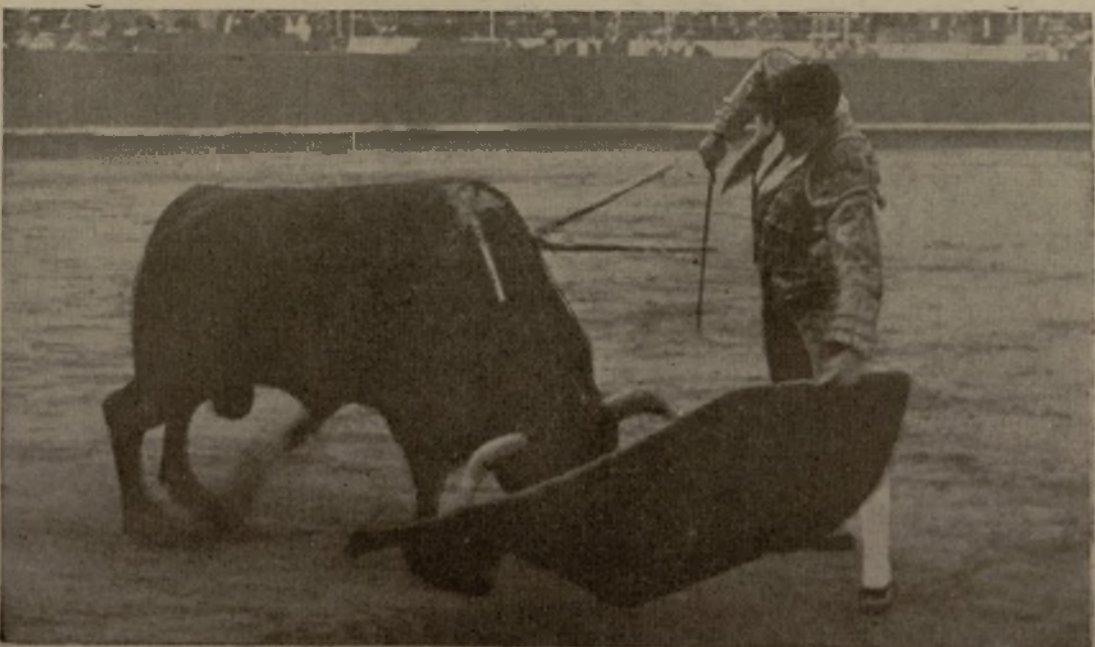
—Que no falla! ¡Que hoy el coro de canguistas avahillo!... Delante de mi caballo tié que jocular el toro!

Salió el quinto, ensabanao; Gil fué al toro, éste embistió, y, con efecto, cayó de hocicos... ¡"el Arrastrao"!

En vano fué un capote con prontitud acudiera: En los cuernos de la fiera quedó Gil hecho un gígote, no valiéndole la traza de la suerte a que aludía; la suerte consistiría en que no ardiera la plaza.

Y como asomaba, herido, roto, empolvado y maltrecho, bajo el caballo deshecho, cuando iba a ser conducido a rastras "el Arrastrao", el amigo, con voz fuerte, gritó: —¡Repite la suerte, Manué, que no me he fijao!

ESPAÑITA.



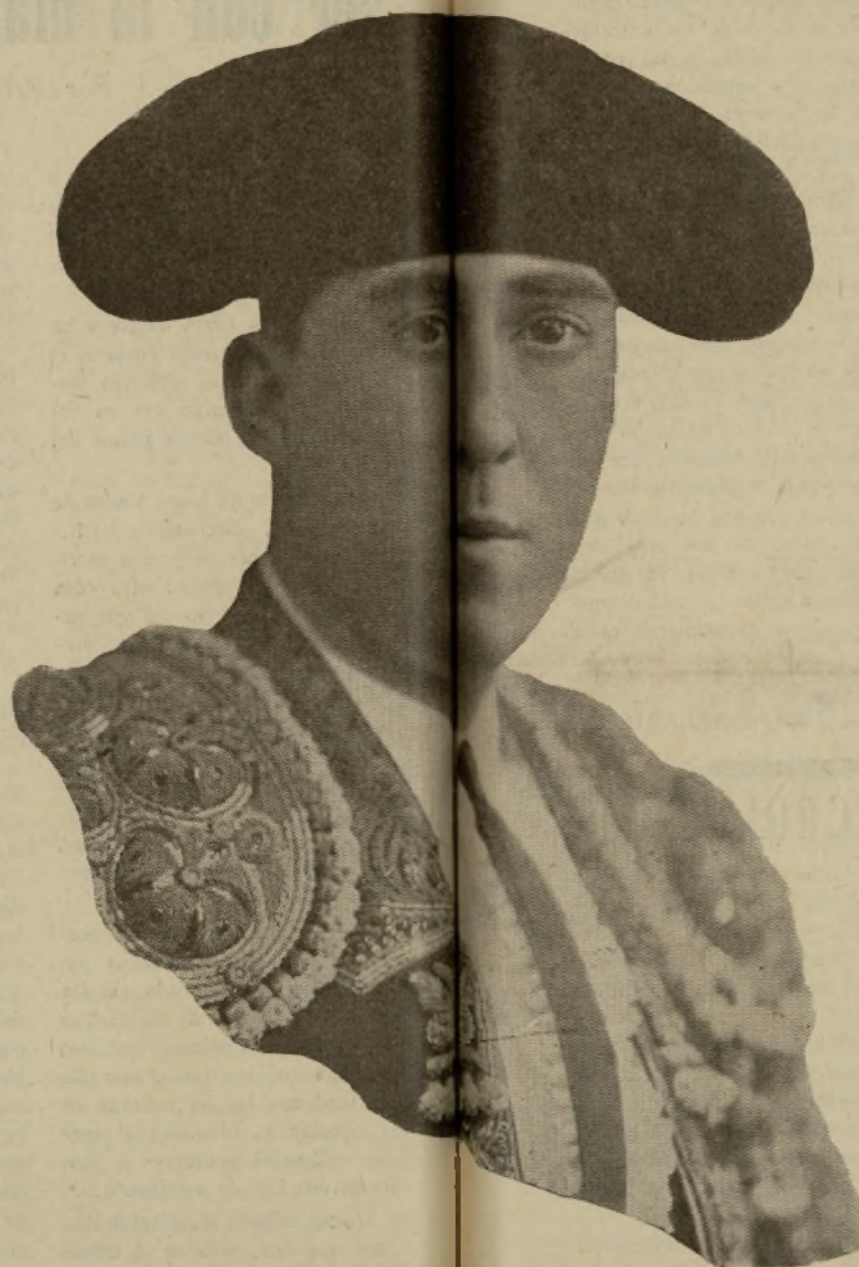
En Méjico, en un plebiscito popular, ARMILLITA CHICO ha obtenido el máximo de votos, para figurar a la cabeza de los toreros que contraten en El Toreo. No queremos pensar si en España se consultara al cuerpo electoral taurino, sobre el mérito excepcional de Armillita. ¡El mejicano iría al copo!

ENRIQUE TORRES COMO TOREA AL NATURAL



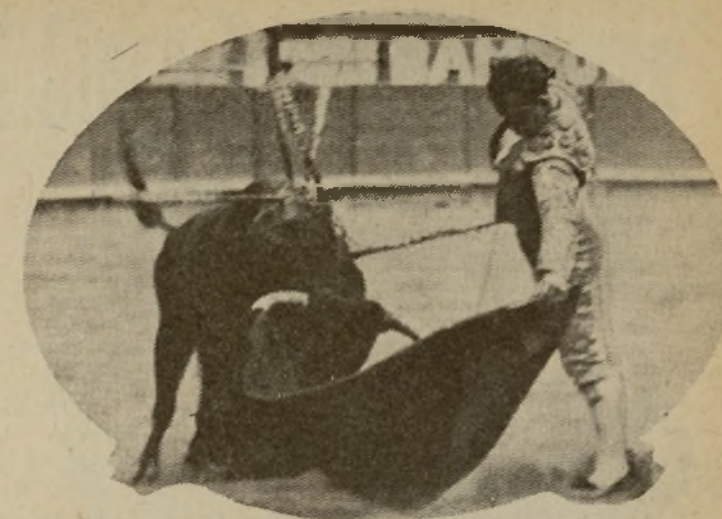
Hoy, que tanto se discute si el pase natural puede denominarse así, según se instrumente con la mano derecha o con la izquierda, ENRIQUE TORRES, opina prácticamente que la mano izquierda...

¿Quién torea así al natural? ENRIQUE TORRES. El artífice que mejor modela el pase natural. La muleta, en la mano izquierda del torero valenciano, es algo armonioso que sorprende y maravilla. En el instante de echarse todo el toro por delante del corazón, la muleta de Torres tiembla nuevamente, con temblores de emoción. Cuando se reúne toro y torero, en el punto de conjunción del arte, hace falta la inspiración de un Benlliure para dar una impresión acertada del momento artístico. En estos seis naturales que ilustran esta plana central, es el mejor elogio del gran torero de Valencia.

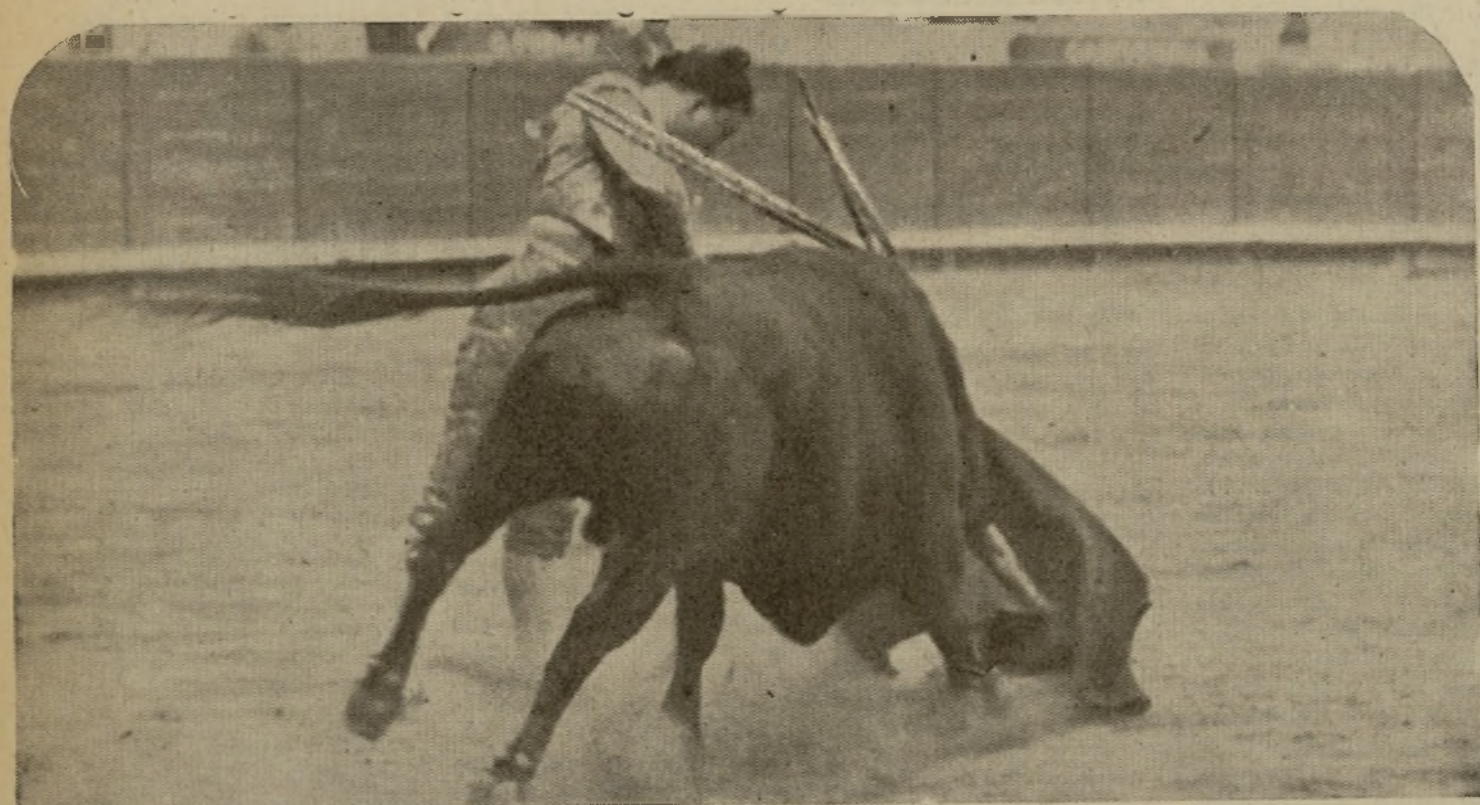


El matador de toros ENRIQUE TORRES, que cuenta sus triunfos por actuaciones y que no cesa de cortar orejas y rabos, como premio a su constante y magnífica labor en las plazas, en cuyos carteles figura su nombre.

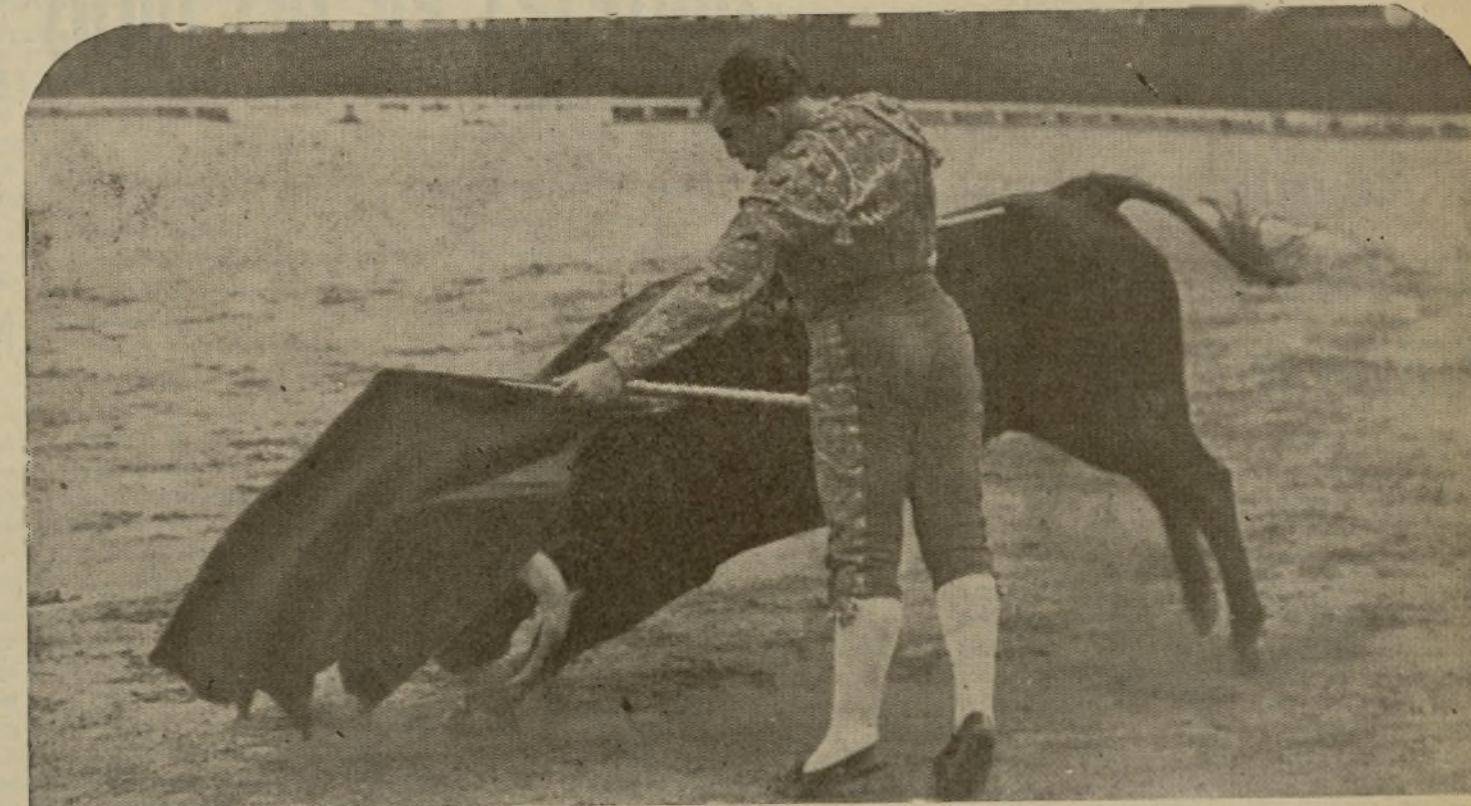
Ahí está la feria de Valencia. El arte luminoso del torero que siempre mantuvo el interés de los públicos y especialmente la pasión de los aficionados de Valencia, quedó de manifiesto en las últimas corridas de la famosa feria. ENRIQUE TORRES, llegó a los carteles modestamente, sin alharacas de trust ni estímulo de imposición, y en su primera actuación se puso en primera fila. El nombre de Enrique Torres se hizo imprescindible. Triunfó el arte y el valor, y de nuevo la fama del torero valenciano se impuso en todas partes. ¡Paso al oro de ley! ENRIQUE TORRES vuelve.



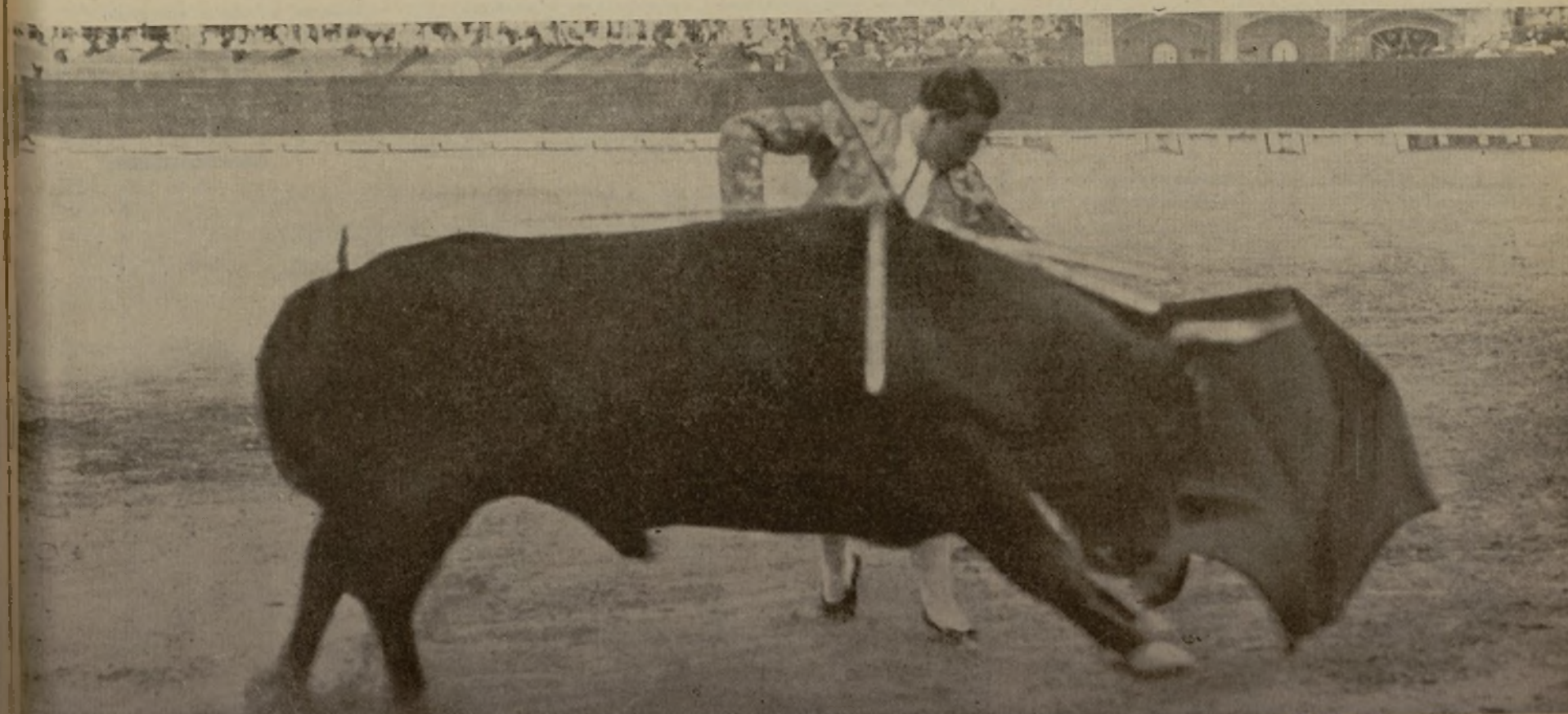
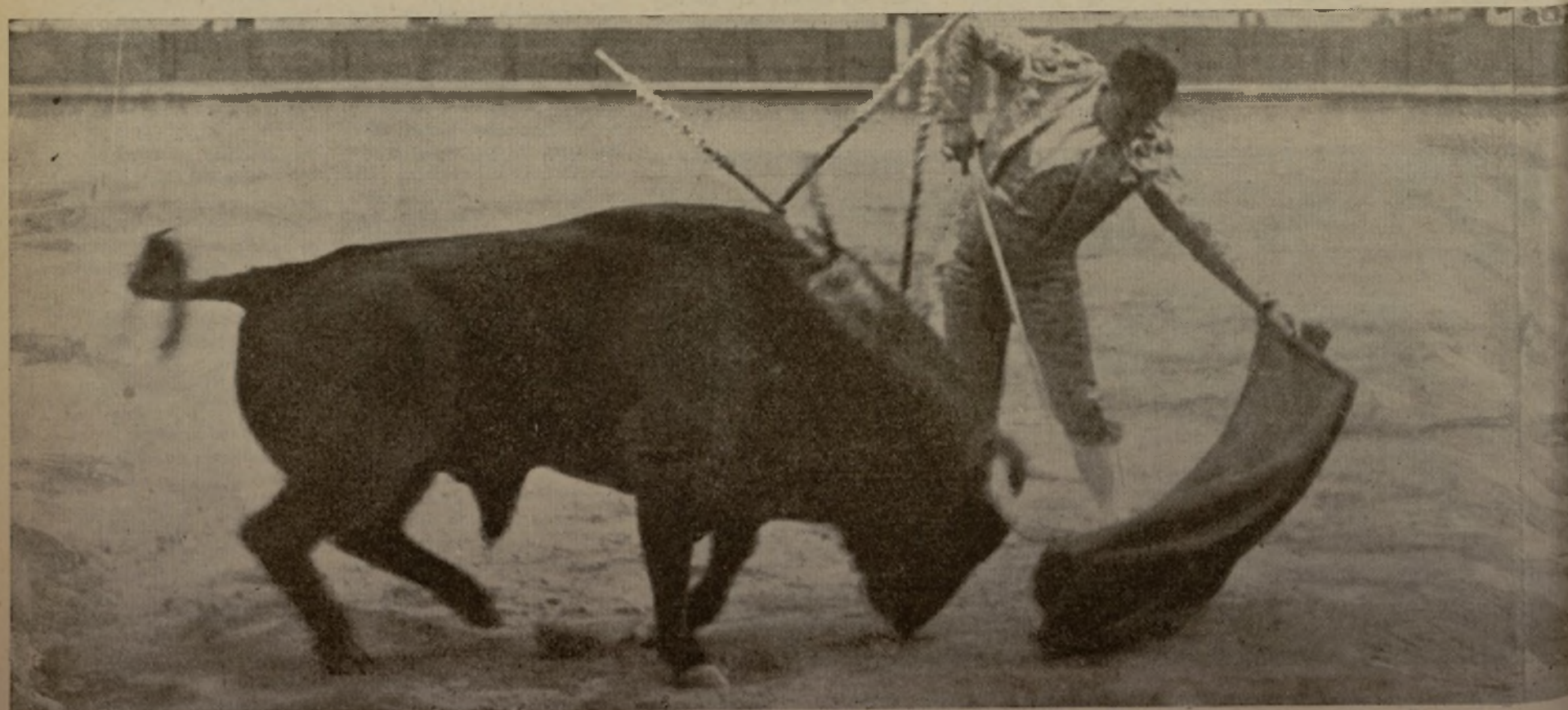
Y cuando se tira del toro, con esta suave naturalidad, que da tono a la esencia misma del pase, es cuando el torero con la mano zurda, adquiere toda su verdadera belleza. Por eso, Enrique Torres, muletero excepcional...



En este tercer muletazo al natural, el torero valenciano, dueño del temple y del mando, que requiere tan bella suerte, gira la cintura rítmicamente con entonaciones de arte grande y nos deja saborear por unos segundos, una de las emociones más fuertes de la fiesta de los toros.



Al cuarto natural, el público enronquece en un ole intenso y unánime, que es la medida de su admiración, el tope que ha de salir derribado por la catarata del aplauso, que surge arrollador y entusiasta a los pocos segundos, como señal de triunfo. Y se produce el milagro del éxito.



En la variedad de pases naturales con que el gran artista valenciano y excelentísimo matador de toros ameniza usualmente sus faenas llenas de emoción, (aquí está esta media docena de monumentales ejemplos que no nos dejan mentir) el aficionado a lo bueno, tiene ocasión de admirar la elegancia, la figura, la exquisite de Enrique Torres, uno de los toreros del día, que con más propiedad y con más legítimo orgullo torea al natural. Enrique posee esas cualidades excepcionales, el «duende» del torero con la zurda y este caudal propio, hacen del simpático torero una de las figuras de más relieve.

Ayuntamiento de Madrid



DOMINGO ORTEGA, el amo de todas las ferias. En este mes de Septiembre toreará veintiocho corridas en treinta días. ¿Hay quien toree más? ¡Pues a otra cosa!

COMENTARIO A LA ACTUALIDAD

EL TORO MANSO, EL PÚBLICO Y EL TORERO

El toro manso, manso, huido, cobardón, que apenas pisa la arena de la plaza, muestra extrañeza, sorpresa, miedo... En incitarle los toreros para la pelea el toro, que se había detenido en uno de los tercios del terreno de la plaza, en vez de acudir al requerimiento de un torero, vuélvese, y en actitud de franca huida, marcha como buscando salida que no halla, corriendo y recorriendo el ruedo, sin hacer caso alguno a los toreros que tras él van, unos y otros, que salen a su encuentro... En la suerte de varas, el toro cobarde se resiste: mira al varilarguero y a su cabalgadura, haciendo caso omiso a los gritos y movimientos del picador, y menos aún del caballo que avanza con pausado y forzado paso... Si acaso el toro fija de vez en vez su mirada hacia el monosabio, que audaz requiérela para que se decida en dar el envite necesario para que se produzca el embroque entre toro, caballo y varilarguero para la ejecución de la suerte. Una y otra vez, el toro se resiste: observa su testa en violento cabecear parece expresar rotunda y categóricamente un no de acceder a los requerimientos que se le hacen; sus pezuñas, sus patas delanteras, sus manos, escarban en la arena, a veces de manera tan brusca, que hace saltar sobre su lomo corpulento el polvo fino; su hocico, unas veces muy en alto, como percibiendo ya el olor a sangre, otras, muy bajo, pegado casi en la arena que escarbaba, como si buscara algo con que saciar ardorosa sed. Al fin, ante la ineludible incitación, el toro da una arrancada de audaz persistencia y por lo inverosímil del terreno, el toro da una arrancada: tropieza al caballo torpe, sin que sus astas sepan o

quieran esquivar, prender, herir... y al sentir sobre sus carnes el toro cómo hunde el piquero su arma, hiriéndole... rechaza instantáneamente su embestida, como queriendo esquivar el daño, el dolor que ya siente y presente en lo más profundo; y entonces, en huida franca, descarada, se aleja de junto al piquero, montura y toreros... recorriendo el ruedo muy a prisa, mostrando en sus actitudes dolor y cobardía... En la suerte de banderillas, los toreros llegan valientes hasta el toro, que nada hace por ir en pos de ellos: colocan hábiles los garapulleros que, al prenderse en las carnes del toro, atraen estridentes en el espacio su pólvora que llevan para hacer mayor el castigo de la res.

En el trance supremo, el torero, maestro espada en turno, corre tras el toro que huye, unas veces, otras se refugia junto a los terrenos de la barrera y otras, queda inmóvil, negándose a todo intento de lucha, de contienda, de lidia...

El público grita desaforadamente; clama e increpa con dureza para que sea retirado el toro que, por ser manso, entiende no se le puede torear. Así, en esa actitud de descontento, de desahogo, de enfado, se pasa todo el tiempo que dura la presencia del toro manso, hasta que consigue sea retirado, o hasta que lo ve caído, muerto...

El torero a quien correspondió el toro manso, vista la actitud del público, que incluso le pide voz en grito que no toree; que no lo mate, sin dar a veces un solo lance, ni tan siquiera intentar torearlo... Con la muleta, sin dar tampoco un solo muletazo, es-

pada en mano, da uno o varios pinchazos alevosos al toro, hasta que, de cualquier modo, logra herirle de muerte...

El toro manso, el público y el torero...

El toro manso, por muy manso que sea: probón, huido, cobardón... ¿acaso no tiene lidia? Se puede sujetar al huido; se puede obligar al probón; se puede hacer desconfiar al cobardón... etc. El caso es saber hacerlo; saber torear; poseer suficiencia y valor...

El público... ¿por qué aconseja que el lidiador no toree?...

¿Por qué permite que ni tan siquiera lo intente, sino que incluso aplaude la desfachatez, la ineptitud y la cobardía del torero?... ¿Por qué?

El torero... ¿puede conceptuarse torero a sí mismo, y puede aceptarse como tal, si no lo demuestra?...

El toro manso, el público y el torero... ¿Qué grotesca y absurdamente es compartais...! Si supierais lo que vuestra actitud perjudica a la fiesta que llamamos brava...!

DON ISTA.

Ingleses en los toros

Hay veces que reniego de la esmerada educación que pretendieron inculcarme mis distinguidos progenitores. Una de ellas es bien reciente. ¿Cuánto hubiera dado por no saber una palabra de inglés!

El hecho me ocurrió no hace un mes en una de las playas nortefías más importantes. Había llegado al puerto un barco cargado de... turistas inglesas. Todos ellos habían manifestado tal deseo de presenciar nuestra fiesta brava, que con la antelación necesaria nos hubimos de preocupar de que no les faltara la correspondiente localidad; y esta labor la hicimos con un entusiasmo grande, relacionándonos de antemano con las sorpresas que se les preparaba a estos extranjeros, que con tanto afán querían honrar con su presencia nuestra fiesta nacional.

Ya nos regodeábamos pensando las frases de asombro que dedicarían al presenciar la gallarda lucha del hombre con la fiera y los conceptos que verterían al verle esquivar las peligrosas acometidas.

Ya pensábamos lo que les íbamos a contestar y rebuscábamos en nuestros conocimientos lingüísticos la frase precisa que en el lenguaje de los hijos de la ru-

bia Albion significase los distintos lances.

Pero... ¡que si quieres arroz, Catalina! Lo que deseé, en el momento en que, rodeado de los sudichos turistas, salía de la plaza, era que por un momento hubiesen desaparecido mis conocimientos de la lengua inglesa y no entender sus comentarios.

Porque. ¡Hay que ver, señores, como nos pusieron! Se conoce que para sus espíritus delicados nuestra fiesta es un plato demasiado fuerte, pero, caray, llegar a calificarla de salvaje no hay derecho. Yo comprendo que para el que desconozca en absoluto lo que es una corrida de toros, ha de hacerle mucha impresión los primeros lances de la lidia, y, sobre todo, la suerte de caballos. Esto es un espíritu sensible y no habituado a sensaciones fuertes sería disculpable, pero en los habitantes de una nación donde el rugby, el pancrace, la lucha libre y el boxeo tienen no sólo un amparo, sino una admiración rayana en la locura; no me lo explico.

Creo sinceramente que es mucho más salvaje ver dos hombres en la plenitud de sus facultades sacudiendo cada cate de los que tiembla el orbe, que no ver la elegante pirueta de un desgracia-

do jameigo, a quien un morlaco de categoría invita, sin consentimiento del interesado, a hacer un looping. Y, sin embargo, aplauden lo primero y censuran sangrientamente lo segundo.

Hasta ahora, no había recibido de ninguno de los extranjeros que he visto en los ruedos taurinos una impresión tan mezquina de la fiesta. Todavía tenemos presentes las fotografías del hijo del presidente de la República Norteamericana rompiéndose las manos en aplaudir a los diestros, y llegando su entusiasmo hasta ceñirse el clásico ancho.

Por esto me ha hecho más daño. No quiero que nadie vea ofensa en mis frases. Nada más lejos de mí, pero ha sido este incidente lo que me ha hecho pensar en la poca simpatía que los habitantes de la gran Bretaña me inspiran. Esto, creo les pasa a la mayor parte de los españoles, porque no hay más que ver que el individuo a quien con más disgusto se le ve aproximarse es a nuestro acreedor y en España los llamamos ingleses.

EUGENIO SALARICH.

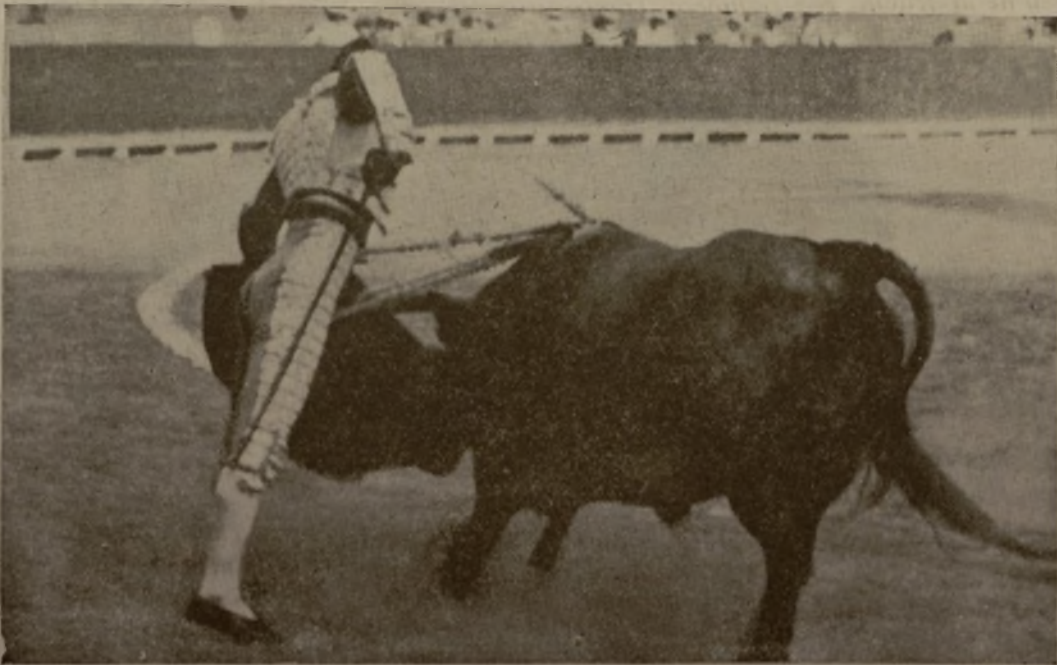
NECROLOGICAS

La noche del viernes dejó de existir, en el Sanatorio de Toreros, el banderillero José Gázquez (Caraancha), herido hace días en una novillada de Añover de Tajo.

En este pueblo se le aplicó una inyección antitetánica, y, trasladado a Madrid, ingresó en el Sanatorio de Toreros, donde se había conseguido que cicatrizase la lesión recibida, situada en la región glútea.

El viernes se había dispuesto el traslado de Caraancha a su domicilio; pero de improviso se le presentó la urticaria, que produce algunas veces el suero antitetánico, ya las doce de la noche dejaba de existir.

Descanse en paz el malogrado torero, arrancado a a vida, cuando, guiado por una ilusión de llegar, luchaba con denuedo por salir del anónimo, destacando su nombre en la profesión.



Luis Gómez EL ESTUDIANTE que el jueves reapareció, en Melilla, después de su grave cornada, obteniendo un éxito clamoroso. En el Estudiante hay raza y casta.

¡La becerrada que organiza TORERIAS

se celebrará definitivamente el domingo, 24 de Septiembre en Vista Alegre!

Para completar nuestro magno programa en el que figuran los nombres de los novilleros

Martin Cao, Siro Retana, Angel Soria, El Niño de Campsa, Leonardo Cantalejo y Julian Sánchez

seis prestigiosos laurinos, y contando con el ofrecimiento de numerosos matadores de toros y otros elementos de valía, nos hemos visto obligados a trasladar la fecha del domingo 17, a la del domingo 24. Ya saben los poseedores de las localidades entregadas en TORERIAS a cambio de cupones. Dichas localidades sirven para el día 21.

Con la debida oportunidad anunciaremos todos los componentes de la Becerrada de la Alegría.

¡HASTA EL DOMINGO, 24!!

No hay que olvidar el factor toro

Impulsado por mi gran simpatía hacia el toro ciego, no puedo por menos que lanzar desde las columnas del simpático semanario "Toreras" unos toques de atención, al aficionado a la fiesta brava.

Con muchísima frecuencia leemos en la páginas taurinas de la "gran Prensa", que el matador de toros X triunfó ruidosamente en tal plaza, que cortó orejas y rabos, que en otra plaza obtuvo un gran triunfo otro matador, que, igualmente que el anterior, cortó apéndices, y así un sin fin de matadores de toros y novillos.

Estas noticias, en su mayor parte carentes de verdad, son leídas por multitud de aficionados

de toda España, que ven con una gran tranquilidad cómo desde el primero al último de los toreros, "triunfan apoteósicamente".

Pero lo que no hay derecho es que cuando un señor triunfa, los encargados de dar la noticia no hacen mención de lo que el sujeto en cuestión toreó.

Falta la primera vez que yo haya leído que un torero triunfó toreando dos toritos de esos que se les puede llamar "hechos a la medida".

¡Nunca!, y, en realidad, esto es una de las dolencias que más gravemente aquejan a nuestra fiesta.

¿Qué nos importa que un torero tореe 40 corridas, si no sabemos lo que toreó en ellas?, ¿por qué se llega a conocer el color y número de trajes que tiene algún matador de toros? (esto lo he comprobado de boca de algún aficionado). ¿Qué le interesan estos

datos al aficionado?

En cambio, veo con tristeza que muchos de los que se fijan y preocupan de detalles tan insignificantes pasan por alto la clase de ganado que se mata en provincias, y se da el caso que desconocen por completo las más antiguas y acreditadas ganaderías. Ahora digo yo: ¿cómo no va a decaer el interés (no la afición), por las corridas de toros, si no se preocupa la afición del elemento primordial?

Pongamos todos los aficionados cuanto buenamente podamos por defender el toro, pues si seguimos por este camino, no sólo se van a matar chotos sin casta y sin tipo, sino que el día menos pensado vemos salir por los chiqueros mulos que se diferencian en los de la actualidad solamente por la falta de los diminutos y recordados pitones, que con tanta frecuencia se suelen ver.

No me extraña que la vergüenza y el escrupulo del criador de reses bravas desapareciera por completo, pues ante la indiferencia con que se van correr reses faltas de peso, y la tranquilidad con que los ve matar la mayoría de los públicos, pierde la vergüenza y el interés el más escrupuloso criador de reses bravas.

Dediquemos una poca de más atención al eje de la fiesta, haber cuando podemos leer un telegrama que diga que se mataron toros con casta y tipo, haber si entonces los gaanderos despiertan del letargo (tan natural) en que se encuentran postrados.

Entonces se oírá discutir de toros y no de toreros (como ahora se suele oír), y esa clase de aficionados "detallistas" conocerán el cartel y categoría de los ganaderos, y entonces, en vez de hablar de los colores y antigüedad de las divisas de las grandes ganaderías de toros de lidia.

José BLANCO.

"Cinco lustros de toreo"

Un querido amigo y compañero, don Fermín Santamaría, "José Flores", colaborador del simpático semanario taurino "La Fiesta Brava", de Barcelona, brindó en agosto del pasado año la iniciativa de rendir un homenaje al eximio escritor y gran crítico de toros don José Díaz de Quijano "Don Quijote", que, por aquel entonces, celebraba sus bodas de plata en el revisterismo taurino.

La idea, atinadísima, tuvo franca acogida en dicho semanario, y por iniciativa del ilustre "Don Indalecio" se pensó en que dicho homenaje consistiese en la edición de un libro que había de contener, cuidadosamente seleccionadas, las más brillantes crónicas que escribiese "Don Quijote" en esos veinticinco años de crítico.

Todos sus amigos pusimos el granito de arena correspondiente; ya está en la calle "Cinco lustros de toreo", dispuesto a enriquecer de manera indudable la biografía taurina.

En las mil cincuenta páginas de "Cinco lustros de toreo" la pluma amenísima del maestro Quijano resume todo lo más saliente de cuento en el medio taurino ha acontecido en tan largo período de tiempo, con la justeza de apreciación de que ha hecho gala toda su vida el ilustre escritor, en alarde digno de su tocayo, de apellido y apelativo, el ingenioso hidalgo manchego que creara la fantasía de Cervantes.

Quijotesco ha sido, también, el destino que se ha de dar a las utilidades del libro, pues por voluntad de su autor disfrutará de ellas por completo el Montepío de Toreros.

Así, pues, no hago el reclamo del libro con las miras puestas en la utilidad de determinada persona, ni con la intención de halagar al maestro de críticos, abrumado de alabanzas y parabienes.

Yo también me siento quijotesco y quisiera que los toreros desvalidos tuviesen un fuerte ingreso con la edición de "Cinco lustros de toreo", que será—¿qué duda cabe?—el acontecimiento del año; pero para ello es necesario que la obra admirable de "Don Quijote" se divulgue, que el libro se lea.

Hace unos días que lo he recibido—con cariñosa dedicatoria del autor—, y sin haberlo aún terminado de saborear, he leído de nuevo pasajes interesantísimos del mismo y espero terminar su lectura para comenzarla de nuevo, en mi ansia natural de cultura taurina y literaria.

¡Ah! No, no crea el lector que la obra cuesta mil duros. Vale más, ¡mucho más!; pero sólo se cobra por ella la miseria de siete pesetas... ¡Claro! ¡Usted la comprará! ¡No faltaba más! Pero yo no lo recomiendo a nadie.

"Cinco lustros de toreo" se recomienda por sí sólo, lleva la firma ilustre y ejemplar de "Don Quijote", y me atrevo a asegurar que quien no lo lea no es aficionado a toros.

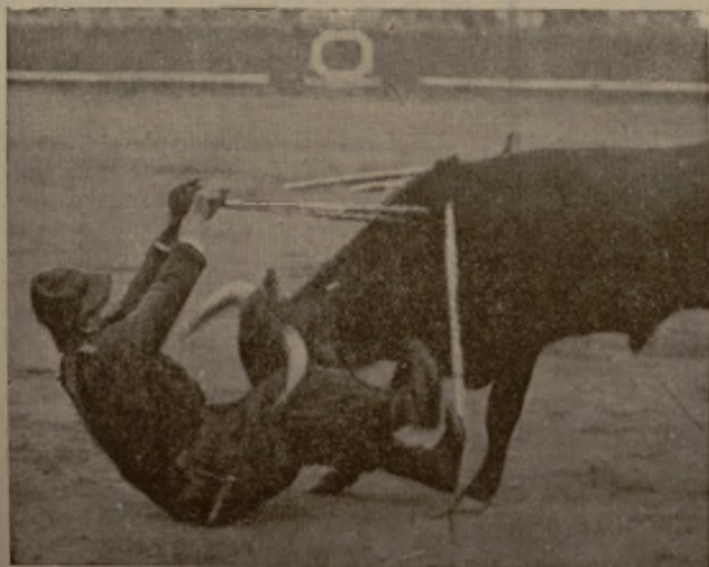
Será, a lo sumo, "uno que va a la plaza"... Queda dicho. Y a ver cuándo va el próximo libro...

LOS GRANDES ARTISTAS DE LLAPISERA

El rey de la gracia, este Bombero Torero, alma y vida de la agrupación que dirige el gran Rafael Durrús, imprime a «Los Ases» la nota cómica más perdurable y destaca en personalidad artística entre todas las de su género; porque El Bombero es único en lo suyo. Por eso es un «as» de «Los Ases» este torero cómico. Como tore-

El Bombero Torero

ro, el magnífico Bombero, es algo serio. Aunque cultiva el toreo cómico, derrocha un valor grande en cuantas arriesgadas suertes ejecuta. En estas fotos van dos pruebas de lo que decimos. Ya quisieran muchos toreros serios poseer el arte y el valor que derrocha este torero bufo, sin alardear nunca de inmodesto y pretencioso.



AHI VA ESO



Con motivo de los desgraciados sucesos de Bermeo, el matador de toros Fortuna, se ha ofrecido para actuar en una corrida que pueda celebrarse en Bilbao, a beneficio de los familiares de las víctimas. Nos parece la idea de perlas. Ahora, que a este paso vemos a Fortuna "cazando" sucesos en cualquier periódico de provincia, y a la voz de:

¡AHI VA ESO!

Perico Chicote está que arde. Se le ha subido el cock-tail taurino a la cabeza, y en vez de pedir el ingreso en cualquier Sanatorio, anda los pasos para que Domingo Ortega lo incluya en su cuadrilla para el año próximo. Y como Perico se empuñe...

¡AHI VA ESO!

Un simpático matador de toros, que bebe los vientos por colocarse en el puesto que le corresponde por méritos, y que ve las corridas como al que saluda a un amigo de América, sostenía la otra noche, el siguiente diálogo, con su protector don Antonio, que vale lo menos dos:

—De manera que toreas en Benavente...

—Sí, señor. Por eso quería yo que usted me hiciera ese favor...

—Pues a mí me habían dicho que no daban corrida de toros en Benavente...

—¡Quite usted, por Dios! Cuando yo se lo digo a usted!

—¿Y tú conoces a Benavente?

—Casi tanto como a los Quinteros —contestó distraído de la conversación el popular torero.

¡AHI VA ESO!

Los banderilleros Rubichi y Orteguita, celebraron la otra noche varias conferencias secretas. Según todas las referencias, parece que ambos rehileteron se hallan dispuestos, como broche final de la temporada, a actuar en Barcelona, estoqueando mano a mano, unos novillos de una acreditada vacada salmantina. Las negociaciones las llevan dentro del más riguroso secreto.

¡AHI VA ESO!

Cecilio de Lucas ha penetrado en el taurinismo por la puerta grande. De seguir así, va a dejar en pañales a su hermano Juan, el popular apoderado. El jueves, con motivo de la actuación de El soldado, en Madrid, Cecilio daba palmaditas a los críticos taurinos que iban llegando a su establecimiento, y se escuchaban indicaciones como estas:

—Tenemos que hablar.

—Yo sé lo que son las cosas.

—¿Me quiere usted dejar sus señas?

—Aquí tengo un encarguito para usted de Luis.

—Veremos si hay suerte. El muchacho, etc., etc.,

¡AHI VA ESO

LOS GATOS DE TORERIAS

¡NO LE TOQUE USTED A LAS YEMAS DE COCO!

En Villamayor de Santiago toreó la otra tarde Cagancho. El confitero del pueblo, que es un admirador del torero cañí, no permitió que éste se hospedase en la fonda. "Tú te vienes a mi confitería. ¡No faltaba más! Un torero como tú en un fonducho indecente"...

Cagancho aceptó la invitación, y se pasó toda la mañana atendido y agasajado por el confitero.

—Ahora mismo te vas a comer esta perita en dulce; prueba este hojaldre; anda con ese plato de natillas...

—No, no—decía Cagancho—. A mí me tira poco er durse. Si fuese a Paco Bota. A ése por una yema de coco es capaz de perdé la corria. ¡Así tiene los dientes!

—¿Que a su mozo de espadas le gustan las yemas de coco? Aquí tiene esta batea para él solito.

Terminó la corrida. Cagancho en el primer toro se lesionó una mano y pasó a la enfermería. La "cosa no se había dado bien", como se dice en términos taurinos, y Joaquín decidió salir de la plaza directamente para Tarancón, donde procedería a desnudarse de torero. Cuando Paco Bota llegó a la confitería a recoger la maleta de su jefe, el confitero, que había presenciado la corrida, recibió a Paco con cara de pocos amigos diciéndole: "Tome usted la maletita y ¡no se roce usted más con las yemas de coco!"

¡PONGAME USTED EN LA LISTA, DON CARLOS!

En la oficina de la plaza de toros se presentó la otra mañana un novillero venido a menos, que un buen día gozó de mucha popularidad y se encaró con el Sr. Gómez de Velasco.

—D. Carlos, con esto de haberse resuelto el asunto de los accesos a la plaza de toros, yo quería que me pusiera usted en la lista. Que estoy sin dar un golpe en toda la temporada. Y como usted me ofreció que en la plaza nueva habría hueco...

—Sí—contestó el representante, confundido—. Pero en la lista de jornales no entendemos nosotros, entiende la Diputación...

DESPUES DE GALLITO...

En la becerrada celebrada el viernes, por el Montepío de Actores, el formidable actor Alfonso Muñoz, que ante todo y sobre todo es un formidable aficionado a los toros, mató un becerro de manera maestra. Con la borrachera del triunfo, Alfonso se dirigió a la barrera, afirmando: "Después de Gallito, yo"; y como quiera que al terminar la frase tropezara con las gafas de Juan Belmonte, que estaba en contrabarrera, disimuló "el jardín" con este final: "yo, yo no sé para qué se mete uno a pasar estos malos ratos..."

EL VALOR EN EL PAÑUELO

En la plaza de Santa Ana, cerzeaban, alrededor del novillero Venturita, unos amigos. Se hablaba de su próximo debut. Y en ocasión a que el torero sacó su pañuelo, alguien advirtió que en la marca, hacía el hierro de Miura.

—Ya es valor—dijo un contertulio—llevar el hierro de Miura en el pañuelo de los mocos.

—Es costumbre—objetó Venturita.

—Pues no te vayas a dejar el pañuelo en la fonda, el domingo, y se te caigan los mocos...

¡Y LA SERNA EN COCHE!!

Terminada la corrida de Aranjuez, censuraban al sobresaliente Matías Martín, un muchacho de Borox, que por las trazas no piensa eclipsar a Ortega, por el hecho de haberse quedado impávido y sin arrestos para quitarle al Boni la espada y la muleta, despachando él el toro que fué devuelto a los corrales.

El sobresaliente aguantaba silencioso las censuras, y cuando el chaparrón era mayor, dijo, a modo de defensa:

—Eso, a mí toas las broncas. ¡Y La Serna en coche!

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



"Cara bonita" toreó en Marsella el pasado domingo y, por cogidas de Carnicerito de Méjico y Pinturas, tuvo que matar cinco toros ¡Y cómo mató esos cinco toros, Manolo Martínez! Baste decir que dió cuatro vueltas al ruedo y cortó orejas y rabos. Pues bien; en la alta Prensa de Madrid, y en un semanario de Madrid, se le niega el éxito al león de Kuzaba, y, en cambio, se le asigna a otros toreros. Y todo, muy bien tapadito con la letra M.

¿M?

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Epifanio Bulnes ha toreado recientemente en San Sebastián de los Reyes, cortando orejas. Y el torero de Alcalá está que no hay quien lo resista. ¡Y con razón! Se ha comprado dos trajes más de cuadritos blancos y negros y un suculento abrigo de piel de pelmazo, para poder decir dentro de poco, con su sonrisita de conejo:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Gitanillo II, a su paso por Madrid de regreso de Abnagro, fué invitado a una comida íntima por un popular revistero, con quien tenía planteada de antemano una apuesta. La comida fué suculenta. Hubo derroche de todo. Pues a pesar de todo ello, a Pepe Vega, cada vez que se le habla de la comida en cuestión, exclama sin poder remediarlo:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Menuda batuda, hemos tenido el jueves en "Toreras". Nuestro concurso, para asistir gratis a la becerrada organizada en esta casa, ha sido un éxito enorme.

La cola de concursantes ha durado horas y horas, como en los grandes días de toros. Y nuestro camarada Escalante no ha parado un instante, atendiendo a nuestros lectores y canjeándoles los cupones por entradas. ¡Con decirle a ustedes que se le han quedado los pantalones nuevos cortos, está dicho todo! ¡Qué manera de despachar! ¡Qué aire de empresario!

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Llapisera, más conocido por el "rey del éxito", ha sufrido, toreando en Melilla —cuya plaza de toros llenó de paso—, una ligera lesión en la mano derecha. Precisamente en la mano indicada para recibir las fabulosas liquidaciones, que no hay por hoy la salvación de nuestras empresas in-portibus. Debido a ello, el gran Rafael tendrá que "cobrar" por ahora con la zurda. Es en la única suerte del torero, donde no caben polémicas, sobre si debe emplear la mano derecha o la izquierda.

¡Todo es natural!

¡HAY QUE ABRIGARSE...



El espada Faíco, ex niño sevillano

Los periódicos de Sevilla publicaron hace unos días la esquela de defunción de don Francisco González y Ruiz, acaecida en su domicilio de la calle de Arra-
yán.

¿Saben ustedes quién fué este don Francisco González y Ruiz, que según dicha esquela, a los sesenta y dos años de edad readía su tributo a la muerte?

Este señor González y Ruiz fué uno de los toreros que durante más años ejercieron el oficio; uno de los lidiadores que más interés y curiosidad despertara antaño; uno de los diestros más discutidos por la afición y la Crítica...

Este señor González Ruiz fué el e matador de toros Faíco.

Faíco, en unión de Minuto y formando cuadrilla de niños sevillanos, recorrió triunfalmente toda España.

¡Los niños sevillanos! ¡Faíco y Minuto!

Estos dos toreros sevillanos fueron los jefes de la cuadrilla infantil que más fama alcanzó y que mayor cartel disfrutara.

Aunque la mortuoria decía que Faíco había muerto a los sesenta y dos años de edad, no es así, pues según todos los historiadores, el ex célebre niño sevillano nació en Sevilla el día 14 de noviembre de 1873. Es decir, que tenía ahora sesenta años menos cuatro meses y seis días.

Como ciertamente escribió Ventura Vagues en su "Historia Anecdótica del Aoreo" (editorial Lux), los actuales aficionados, alcanzando esta denominación a los que comenzaron a ver toros en el siglo actual, no conocieron a Faíco, desgraciadamente para éste, pues al no dejarse ver en las plazas españolas obedeció a que, como aquí, no lo contrataban las empresas, que es lo más triste que puede ocurrirle a todos los artistas, pasó largas temporadas "peleando" por las Américas.

Según "Don Ventura", el sevillano Faíco fué un torero de los buenos que han pisado los ruedos; un diestro de vastos conocimientos; un lidiador clásico, fino, elegante, un artista de gran repertorio que, con capa y muleta, tenía un gran parecido con el Gallo (padre), pues hasta caminando de rodillas con el capote asemejábase mucho al señor Fernando.

Según dicho historiador, "todo esto es verdad, archicertísimo y el que diga otra cosa, es que tiene ganas de discutir".

"Yo le podría tundir la piel a Faíco—agrega—si entrara en mis intenciones juzgarle como estoqueador, pero me acuerdo de lo que fué como torero y no puedo, no puedo de ninguna manera

"meterme" con el niño sevillano.

Pues bien, a pesar de las afirmaciones del erudito colega don Ventura Vagues, el que fué ilustre escritor don José Sánchez de Neira, en su "Gran Diccionario Taurómico" (edición corregida y aumentada del año 1896) dice lo que sigue:

"González — Francisco: Faíco.

Pasó de niño y, hecho un hombre, se ha dedicado a matar toros en novilladas, con la soltura que una larga práctica en cuadrillas infantiles le ha dado con exceso. Dicho se está que de tal origen es inútil pensar que ha de parar como debe y olvidar los continuos recortes y desplantes que causan efecto aunque no tengan mérito, porque el aprendizaje a la edad de doce o catorce años más sirve para viciar que para aprender las reglas del Arte."

"Hay que aprovechar la ausencia del ruedo que ya se fué, para empezar a estudiar con conciencia, olvidando resabios y corruptelas; y ya que la naturaleza le ha adornado con buenas condiciones, túlcelas y será un matador de toros que cubrirá un puesto regular. Por lo pronto que olvide los cuarteos al arrancarse a herir."

Faíco contaba doce años cuando al organizarse la cuadrilla de "niños sevillanos" entró a formar parte de ella. Entró como primer espada y director, doble cargo que desempeñó con gran acierto impropio de su corta edad.

Primero con Enrique Vargas Minuto, que era el otro espada, luego con Colorín y después con Minuto otra vez, recorrió todas las plazas de España y Portugal, y al tomar la alternativa Minuto siguió Faíco alternando con los más destacados novilleros de su época.

El año 1893, al cumplir los veinte años de edad, es decir, después de ocho años de alternar en becerradas y novilladas, Faíco se doctoró de matador de toros.

Ello fué en la plaza de Zaragoza, el 2 de abril del referido año de 1893. En la corrida se lidiaron toros de la ganadería que fué del conde de Espoz y Mina y actuó de padrino de Faíco, el Torerito, completando el cartel el sevillano Jarana.

El toro de la alternativa se llamaba "Artillero".

Hasta 1893 Faíco figuró en muchas combinaciones, y convencido más tarde que el cartel cada día estaba más en baja, decidió en el año de 1901 marchar a América, recorriendo todos los Estados y regresando a la madre Patria después de doce años de "lucha".

En 1913, sin ambiente en precario, reapareció en España, toreando tres corridas y dos en 1914.

Entre las plazas en que actuó en esta etapa, una de ellas fué la de la Maestranza, de Sevilla.

La corrida se celebró el 6 de julio de 1913 y del resultado de la misma encontramos el siguiente extracto en el libro "Treinta años de crítica taurina en "El Liberal, de Sevilla, por don Criterio".

"Toros de Carvajal por la pareja de ex niños sevillanos, que en otros tiempos fueron ídolos de los públicos de España.

Titulábamos la apreciación Antaño y Hogaño. —Con el tiempo y los años todo varía y esto vino a recordarnos lo que en cierta ocasión dijo el Gordito a Curro Cúchares: "Mira, Curro, nosotros cada 65 días tenemos un año más, pero los toros tienen siempre cinco abriles."

El ganado, dentro de sus lunares, fué del agrado del público.

Minuto dió lo suyo. Actividad y valentía. Fué cogido al torear al primero, al que despachó de media estocada, siendo ovacionado. Ingresó en la enfermería, siendo asistido de la fractura de la décima costilla izquierda.

Faíco despachó cinco toros y su labor dejó mucho que desear. Pasó su tiempo, sin celo, pasó todo."

Convencido Faíco, de que perdía el tiempo en España, donde el toreo estaba en todo su apogeo y que era imposible que él con sus cuarenta años cumplidos pudiese competir con los nuevos espadas, resolvió marchar otra vez al Perú.

En Lima, el viejo Faíco logró hacer una gran amistad con el entonces presidente de aquella República el señor Leguía, gran aficionado a la fiesta de los toros.

El presidente decidió proteger a Faíco, y lo puso al frente de su ganadería barva, otorgándole otros cargos de confianza.

Faíco regresó a España en 1922, precisamente enviado por el presidente Leguía, para adquirir sementales con destino a su vacada.

Estando en España sobrevinieron en el Perú los sucesos revolucionarios que culminaron en la sustitución de Leguía, por el general Sánchez del Cerro, recientemente asesinado.

Faíco en vista de ello desistió de volver al Perú.

El año de 1923 intentó volver a torear en España, alternando con Minuto, su antiguo compañero, y en efecto, en las fiestas de la Patrona de Alcalá de Guadaira, la Virgen del Águila, de dicho año, se organizó en la Escuela Taurina de dicha ciudad, un festival en el que los ex niños sevillanos debían de estoquear dos becerros de la ganadería de don Felipe Bar-

tolomé, antes de don Rafael Surga.

Minuto no consiguió matar el becerro, por falta de facultades y Faíco despachó los dos.

Si bien Faíco recordó su arte, tampoco salió satisfecho de la prueba y ambos desistieron de la empresa.

Desde entonces Faíco se apartó por completo de la torería y se dedicó a una vida tranquila, al lado de sus hijos y de su mujer, doña Dolores Trigo, hija del que fué famoso piquero de las cuadrillas de Currito y Cara-Ancha, José Trigo.

Faíco ha muerto pobre.

Hasta su muerte, Faíco lució orgulloso, sobre su blanca cabellera la coleta, símbolo de su oficio, y a pesar de su avanzada edad, conservaba la "línea".

Viendo a Faíco, aun se veía a un torero...

¡A un torero, cuando los toreros se distinguían de los futbolistas y de los tenores cómicos!

—Ahí va Faíco...

—¡Ahí va un torero!!

ENRIQUE FERIA

La feria de Valladolid

Se ha hecho público, oficialmente, el cartel de la feria de septiembre en Valladolid. Las corridas son éstas:

Día 17, seis toros de Antonio Pérez, de San Fernando, para Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Vicente Barrera.

Día 18, reses de Murube, para Domingo Ortega, Manolo Bienvenida y Fernando Domínguez.

Día 24, ocho toros de la ganadería de Coquilla, para Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Domingo Ortega y Fernando Domínguez.

Michelin, triunfador

El novel diestro de Ciudad Real, Agustín Díaz "Michelin", que va a pasos agigantados hacia la popularidad, tiene contratados en lo que resta de mes ocho novilladas.

Dos en Puertollano, dos en Almodovar del Campo, dos en Piedrabuena, dos en Ciudad Real y una en Pozoblanco.

A firmar muchas y a torearlas todas.

LA GRACIA DE LOS OTROS



—Al rematar un quite el «Niperito» fué alcanzado por la torácica...

—Pero, ¿qué revistero es ese? Dice la «torácica» y era un toro con cinco años...

(De «El Popular» de Málaga).

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 10 DE SEPTBRE DE 1933

NÚM. 701



VICENTE BARRERA

altura máxima del elogio. Desde su categoría de maestro indiscutible, muestra a la alición, esos modelos de faenas consumadas, que chorrean arte, inspiración y mérito. Ahí queda eso, parece decir el señor Vicente. Y «eso», no es más que toda una labor de un torero grande, singular que compone una historia.

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:
20 CTS.